

Se publicará

MARTES Y VIERNES

Director: E. López Alarcón. Redacción y Administración, Gravina, 11, triplicado, 1.º Apartado de Correos, 472. Telé.: fonó.: Madrid. :—

GIL BLAS

—Y, mientras le ayudaba á desnudar, me dijo: Ya ves, Gil Blas, nuestro modo de vivir. Siempre estamos alegres. Entre nosotros no se da lugar al tedio ni á la envidia.

(LE SAGE: Gil Blas de Santillana, cap. V.)

Segunda época de GACETILLA DE MADRID

Concesionaria excl. sive para la venta y suscripción de GIL BLAS :— Sociedad general de la Librería, Libertad, 7, Madrid, Irún, Barcelona :— Buenos Aires. :—

MUJERES MADRILEÑAS

LAS MODISTAS

Lo mejor del mundo es España. Lo mejor de España es Madrid. Lo mejor de Madrid son las modistas. Luego las modistas son lo mejor del mundo. Esta deducción les parecerá á muchos un poco sofística. Sin embargo, no hay en ella demasiada exageración. La modistilla madrileña, alegre, risueña, bulliciosa, postinera y salada, es uno de los encantos de la villa. Los buenos mozos que conocen todas las diversiones gratuitas de este pueblo, saben que una de las más entretenidas y más interesantes es la de ver "salir á las modistas". A las ocho de la noche, en esta época otoñal, cuando "la temporada" está en su apogeo y hay prisas en los talleres y se amontonan el trabajo en las tiendas, y la marquesa Tal prepara sus trajes de sara y la ministra X. renueva todo su vestuario antes de que venga la crisis y se lo lleve todo el diablo, y la señorita L. da vueltas á su equipo de novia, las calles de Madrid son escenario de los triunfos de estas muchachitas peripuestas y bien plantadas, que andan taconeando fuerte y moviendo garbosamente las caderas, envueltas en la obscura nube de un mantoncillo de crespón ó ceñido el busto por la levita bien cortada, que dibuja las curvas bellísimas y se ajusta al talle primoroso.

Las modistas madrileñas son la nota más típica, más castiza de nuestro pueblo. Se ha escrito mucho acerca de ellas. Novelas, artículos, comedias, informaciones periodísticas, sainetes y crónicas chorreando micles literarias. Nos las han presentado alocadas y pizpiretas, un poquito ambiciosas, otro poquito románticas, amigas del jolgorio, aficionadas á los versos... ¿Son así estas muchachas? Deben serlo, por lo que cuentan. Les gustan los novios y el baile, y la cerveza con limón y los "cachahuets", tostaditos y los *tfivos* de las verbenas y las frondas misteriosas y perfumadas de la Bombilla, pasados los Viveros, cerca ya del puente de los Franceses, junto á aquella cerca de tabloncillos ennegrecidos tras la cual pasan los trenes resoplando y jadeando, camino del Norte.

¿Quién no tuvo alguna vez una novia modista? Son esos amores dominigueros, apacibles y cordiales como la literatura de Emiliano Ramírez Angel, que es, ya lo sabéis, el cronista de estas cosas madrileñas.

Tener relaciones con una modistilla es algo semejante á vivir una novela de D. Emiliano. Os sentís conquistadores, adoptáis un aire donjuanesco, miráis á la gente con el deseo irresistible de que conozcan en vuestros ojos que sois un galán triunfador y feliz... y todo vuestro triunfo, todo vuestro donjuanismo, toda vuestra admirable conquista se reduce á pasar los días de fiesta por la Bombi,

llevando del brazo á la novia bonita, á la que robáis á hurtadillas un beso, mientras le recitáis versos de Emilio Carrere.

Porque, salvo excepciones, no lograréis más. La modista madrileña, tan alegre, tan resuelta, tan decidida, tan apasionada por el baile y por los noviazgos, es decididamente honrada. Hay que hacerle esta justicia. La *midinette* parisiense suele tener un amante que le paga los caprichos y las galas lujosas, que la lleva al ano-

gan á maestras. Estas no suelen salir de los talleres, sino de las Academias, donde pagan por aprender... y donde aprenden muy poco. Casi todas las grandes modistas de la corte deben su fama á los modelos de *La femme chic* y al arte, á la habilidad y al buen gusto de sus servidoras, que son las que ganan para ella gloria, dinero y clientela abundante.

Un obrador es siempre pintoresco, divertidísimo y admirable. En los obradores se ríe, se canta se charla,

que cuando voy por la calle, que cuando voy por la calle, todo el mundo á mí me mira.

De improviso, una voz ordena: —¡Chicas, vamos con el himno!

Y todas cantan, desentonadas y bulliciosas:

"Para ofrendar nuevas glorias á España, nuestra región supo luchar..."



¡necer al *bal Tabarin* y que la convienda con frecuencia á cenar en un restorán caro. Nuestra modista no tiene más que el novio, ese novio que suele durarle dos ó tres semanas, que es hortera, ó estudiante, ó oficinista, y del que no acepta más que un ramito de flores, un refresco, un puñado de avellanas y un beso en los labios... Todo lo más, una entrada en el cine. Y eso cuando el novio es formal.

La modistilla gana siete ú ocho reales, y mantiene á los suyos y aún le quedan unos cuartos para comprarse unos zapatos con mucho tacón y una blusa que ella se arregla con primor, reformándola cien veces, dándole vueltas, variando los encajes, renovando los adornos, ajustándola á todas las modas de todas las épocas. Estas chicas hacen milagros con el dinero. Saben dónde venden retales los lunes, y puntillas de saldo los viernes, y restos de sedas y gasas los miércoles. Conocen los tenduchos del Rastro donde se encuentran "cosas baratísimas", y aprovechan cualquier trapo viejo del taller para hacerse una corbata, un cinturón, un lazo ó una moña para el pelo.

En Madrid la modista comienza por ir cargada con las cajas enormes, cuyo peso apenas puede soportar, y acaba siendo primera oficiala en el obrador de cualquier *madame* nacida en la calle del Bastero. Su aspiración suprema es esa; llegar á primera oficiala y ganar tres pesetas diarias, si antes no llega un novio "con buen fin", que se case con ella y la retire del oficio. Son muy pocas las que se establecen y lle-

se murmura, se urden *in rí as*, se comenta la última zarzuelita de Novedades, se lee en voz alta la novela de *El Liberal*, se discute... y hasta se trabaja! Las chicas entonan á coro coplas populares, en las que siempre se habla de amoríos y de traiciones, de toreros y de gitanas, de puñaladas y de besos.

"Estoy en presidio y aún veo su sangre..."

canta una de las oficialas. Y otra replica, con una voz llena de tristeza:

"Aulla un perro, madre, junto á la puerta; cuando amanezca el día ya estaré muerta."

Y entonces salta otra muchacha, jactanciosa y jovial:

"Yo soy el mejor torero de toda la Andalucía,

hasta que la maestra, desde el salón, impone silencio. Entonces callan las muchachas. Pero rien en voz baja, y hacen chistes y se burlan, audaces, de la "señora". Y se habla del novio de Juanita, que es "poll", y del pretendiente de Manuela, que usa un *bombín* de color café, y de un pipiolo dependiente de la tasca de la esquina, que le ofrece á la aprendiz bollitos de aceite y aceitunas aliñadas...

Las modistas madrileñas merecen nuestra admiración y nuestra simpatía. Se las ha calumniado mucho. Son buenas, honestas, bullangueras y parlanchinas. Alegren nuestra vida y recrean nuestros ojos. Vaya para ellas un saludo cordial. El día que no hubiera modistillas en Madrid, Madrid dejaría de ser el pueblo más simpático del mundo.

TARTARIN.

Dibujos de Mateos.

OLIGARQUÍA Y CACIQUISMO

La peste en Marruecos.

Hace ya bastante tiempo que tuvimos el gusto de desmentir en GIL BLAS al señor Presidente del Consejo cuando éste afirmaba que la salud de nuestras tropas en Africa era excelente, y que el Rif, por su clima y por sus condiciones higiénicas, era una especie de Paraíso terrenal. Nosotros nos limitamos a recordar la muerte del bravo Comandante Bascaran, que adquirió en Marruecos la ictericia, el paludismo y diversas afecciones al pulmón, al riñón y al corazón.

Para demostrar que el Sr. Dato no sabe lo que se dice cuando habla de la salubridad en Africa, no hay más que reproducir el siguiente telegrama de Algeciras, publicado ayer por *El Imparcial*:

«Los viajeros llegados en el último correo de Ceuta dicen que se han presentado en aquella plaza casos de peste bubónica y se han aislado varias casas, unas del elemento civil y otras del militar, constituyendo un verdadero lazareto con tiendas de campaña.

En Tetuán, Rincón del Medik y varias posiciones, la invasión reviste caracteres de gravedad.

Anteayer fué arrasado el campamento de Jayal, y al regresar al campamento general los soldados de Ingenieros que fueron á prender fuego á la posición, tres de ellos cayeron atacados de peste é inmediatamente fueron aislados.

Se asegura que solamente entre el Rincón del Medik y Ceuta hay 2.800 atacados.»

¿Qué dirá ahora el Sr. Dato? ¿Insistirá en que Marruecos es una especie de Paraíso, y en que los soldados españoles que van allá vuelven á la Península gordos, colorados y satisfechísimos? ¿Desmentirá también la existencia de la peste bubónica, en vez de poner en práctica los medios necesarios para combatir la epidemia?

Junta de rabadanes.

Los rabadanes del partido liberal han celebrado Junta, y si de ella no salió, por fortuna, ninguna oveja muerta, tampoco es cosa de que echemos las campanas á vuelo en loor del patriotismo de esos señores. La reunión de los ex Ministros, verificada en casa del Conde de Romanones, se redujo á celebrar el fausto acontecimiento de haber ingresado en el partido de D. Alvaro dos altas, vigorosas y admirables mentalidades españolas: el Marqués de Villaurrutia y el Conde de Sagasta. ¡Se salvó el país!

También se ocuparon los re-

unidos de la apertura de las Cortes, y hasta el Sr. Alba escribió una nota oficiosa, por la que parece que los prohombres están muy enfadados con el Gobierno porque éste no va al Parlamento. Pero no hagan ustedes caso. Ese enfado es de mentirijillas. Romanones es un buen compadre de Dato, y no le jugará á éste una mala pasada... hasta que le tenga cuenta. Por ahora puede dormir tranquilo D. Eduardo. El Conde, como la zorra de la fábula, desdeña las uvas del Poder... porque están todavía un poco verdes, con eso de las zonas neutrales, eso otro de las reformas de Guerra y aquello de la situación económica.

Claro está que la supradicha nota, en la que brilla el estilo del Sr. Alba, tan abundoso, escarolado y hecho tirabuzones como su cabellera, tiene apariencias de documento serio y un poquito trascendental. Hay en ella los consabidos tópicos de «grave responsabilidad», «las Cortes del Reino», «oposición de S. M.», «preceptos constitucionales», «reorganización de servicios», «reducción de gastos», «representaciones parlamentarias», etcétera.

Lo trascendental del acto del sábado, ya lo hemos dicho, fué el ingreso del Marqués de Villaurrutia y del Conde de Sagasta en el partido liberal. Con el concurso de estos dos grandes prestigios políticos, el señor Conde puede y debe ser considerado como redentor de la España afligida y casi en ruinas.

Lo de la apertura de las Cortes... ya sabemos que eso no tiene importancia para los liberales. Con Cortes ó sin ellas, Romanones seguirá siendo el amo de España.

Cosa que, á la verdad, nos entristece un poco. Porque nos parece muy pequeño el amo para un criado tan grande.

Toda España es Cataluña.

El domingo, en Barcelona, todos los elementos políticos, industriales, comerciales, obreros y literarios de Cataluña celebraron una solemne manifestación y una trascendental asamblea para demandar del Gobierno el cumplimiento de ineludibles y sagradas obligaciones, echadas al olvido por este Sr. Dato de nuestros pecados y de nuestra neutralidad.

En el acto del domingo tomaron parte las siguientes entidades:

El Ayuntamiento de Barcelona, Concejales de todas las fracciones, Diputación provincial en pleno, Sociedades obreras y Cooperativas, Sociedades corales,

Lliga regionalista, Fomento del Trabajo y Cámara de Comercio.

Federales y nacionalistas y bloque republicano autonomista; el partido radical con algunos Concejales y ex Concejales del mismo, el Sr. Albornoz y otros diputados; los federales unionistas; la Unión gremial y gremios de Barcelona; estudiantes y Sociedades literarias y culturales; jaimistas, liberales, monárquicos, demócratas, integristas, reformistas y otras Sociedades y partidos.

En la Asamblea hablaron el Alcalde, Roig y Bergadá, por los liberales; Zulueta, por los reformistas; Corominas, por la U. F. N. R.; Cambó, por los regionalistas, y Lerroix, por los radicales. Todos se mostraron unánimes en protestar contra la conducta del Gobierno y en exigir de éste que se abran las Cortes y que se concedan cuanto antes las zonas neutrales, los bonos de la exportación, la organización de crédito que facilite su más liberal utilización para la industria, el comercio, la agricultura, y las instituciones obreras, y todas las otras soluciones que desde el comienzo de la guerra viene reclamando Cataluña, encaminadas á que la economía general española, no solamente no quede perjudicada, sino que salga fortalecida de este gran conflicto que hoy conmueve la economía mundial.

Hubo, naturalmente, frases enérgicas y hasta un poquito amenazadoras. Pero no hubo estridencias separatistas ni cosa parecida. Quedó demostrado que Cataluña no es *La Veü* ni el himno de *Els segadors*, y que el Sr. Cambó ha tenido á bien meterse en el bolsillo sus bravatas de regionalista agrio y descontentadizo. Hubo vivas á España, lanzados por el Sr. Lerroix y contestados con entusiasmo por la concurrencia. El orden fué completo, y no surgió ni una sola nota desagradable.

A GIL BLAS le parece muy bien el acto del domingo. Ya lo decíamos en nuestro número anterior. Creemos que las aspiraciones de Cataluña son justas y dignas de ser atendidas, siempre que se expongan en términos de discreción y de cordura. Anteayer, toda España—no vacilamos en afirmarlo—estuvo al lado de Cataluña. Y este es un triunfo más considerable y más halagüeño que el que pudieran obtener los señores del separatismo cuando empuñan la hoz, se ponen de medio lado la barretina y comienzan á echar los pies por alto desde las antipáticas y molestas columnas de *La Veü*, nuestro ácido y desagradable colegá.

Lo que hace falta.

En esta misma plana, y en uno de los anteriores comentarios, hablamos de la reunión de los ex Ministros liberales celebrada el sábado en el palacio de Romanones. Nuestro juicio acerca de la trascendencia del acto queda bien expresado. Creemos que los acuerdos de esos señores no tienen la importancia que algunos quieren darle, y se nos antojan un tanto trasnochadas y faltas de sinceridad las prisas que les acometen ahora por que se abra el Parlamento.

A la gente, sin embargo, le ha dado por comentar la reunión de los prohombres — ¡Villaurrutia prohombre! ¡Vamos! — y por achacar á Romanones el propósito de pedir el Poder cuanto antes. Nos resistimos á creerlo, porque no suponemos en el Conde el heroísmo necesario para apechugar con todos los problemas que Dato tendría que dejarle pendientes. Sin embargo, D. Alvaro es ambicioso, sus amigos tienen apetito, la espera va siendo larga, y... ¿quién sabe lo que puede ocurrir?

Por si ó por no, convendría que Romanones hablase claro, y que antes de pedir el Poder — y desde luego antes de que se lo diesen — hiciera declaraciones concretas sobre cuál sería su actuación en el Gobierno en las actuales circunstancias. El Conde es el político que más se ha ido de la lengua en esto de la neutralidad. Desde aquel artículo «Neutralidades que matan», hasta los momentos actuales, la actitud de D. Alvaro, que aún no sabemos si es ó no intervencionista, ha ofrecido múltiples variantes y asombrosos cambios. Este hombre, como el camaleón, varía de color según sopla el aire.

Para que Romanones gobierne es preciso que diga, antes lo que va á hacer desde el Poder, sobre todo en lo que se refiere á la conducta de España ante la guerra europea. ¿Es que va á seguir la norma de Dato? Pues para eso bien estamos como estamos. Y si va á proceder de modo distinto, no es mucho pedirle que diga cuáles serán esos procedimientos, para que el país sepa á qué atenerse y vea si le conviene que el Conde vuelva á la poltrona de sus amores y de sus apetitos.

Pedir el Gobierno y no decir para qué se pide puede ser muy cómodo; pero á los españoles no les parece oportuno que se obre así en estas circunstancias.

LA GUERRA CADA TRES DÍAS

Los Balkanes.—La ofensiva contra Serbia.

El empuje de los austro-alemanes contra Serbia da á entender que no les ha parecido muy oportuno á los imperios centrales el desembarco de los aliados, y que creen de imprescindible necesidad realizar el avance proyectado antes de que los refuerzos enviados en ayuda de los serbios puedan intervenir en la lucha.

Las tropas franco-inglesas no pierden un solo instante con tal de llegar en socorro de sus aliados, á los que amenaza una avalancha enorme de combatientes que están dispuestos á sacrificar vidas y cuanto sea preciso para conseguir su objetivo. Para llegar á Guegheil no perdonan los aliados medio alguno y, bien en marchas forzadas ó en trenes rápidos, conforme se van realizando los desembarcos, las tropas aliadas parten en seguida en auxilio de los serbios.

Estos, por su parte, no se amedrentan por el formidable empuje que sufren y resisten bravamente la tremenda ofensiva austro-alemana. Bien es verdad que en la primera acometida de los germanos ha quedado en poder de éstos la plaza de Belgrado; pero la capital del reino serbio no tenía ahora objetivo alguno estratégico para las tropas del Rey Pedro. Lo raro es que los austro-húngaros en trece meses de asedio no se apoderaran de dicho punto; pues los serbios al comienzo de la guerra, desmantelaron la fortaleza, resistiendo allí únicamente para causar bajas á los sitiadores. Belgrado, pues, en estos momentos, no representa nada para los fines ulteriores y hay que esperar, por tanto, que los ejércitos combatientes luchen en las regiones montañosas por que ahora tienen que atravesar los invasores para conocer el resultado eficaz de la contienda.

A pesar de la quietud aparente de los griegos y rumanos, no obstante haber declarado ambos Estados que observarán una absoluta neutralidad, es de esperar que las circunstancias é incidentes que han de surgir les obliguen á salir de esa actitud.

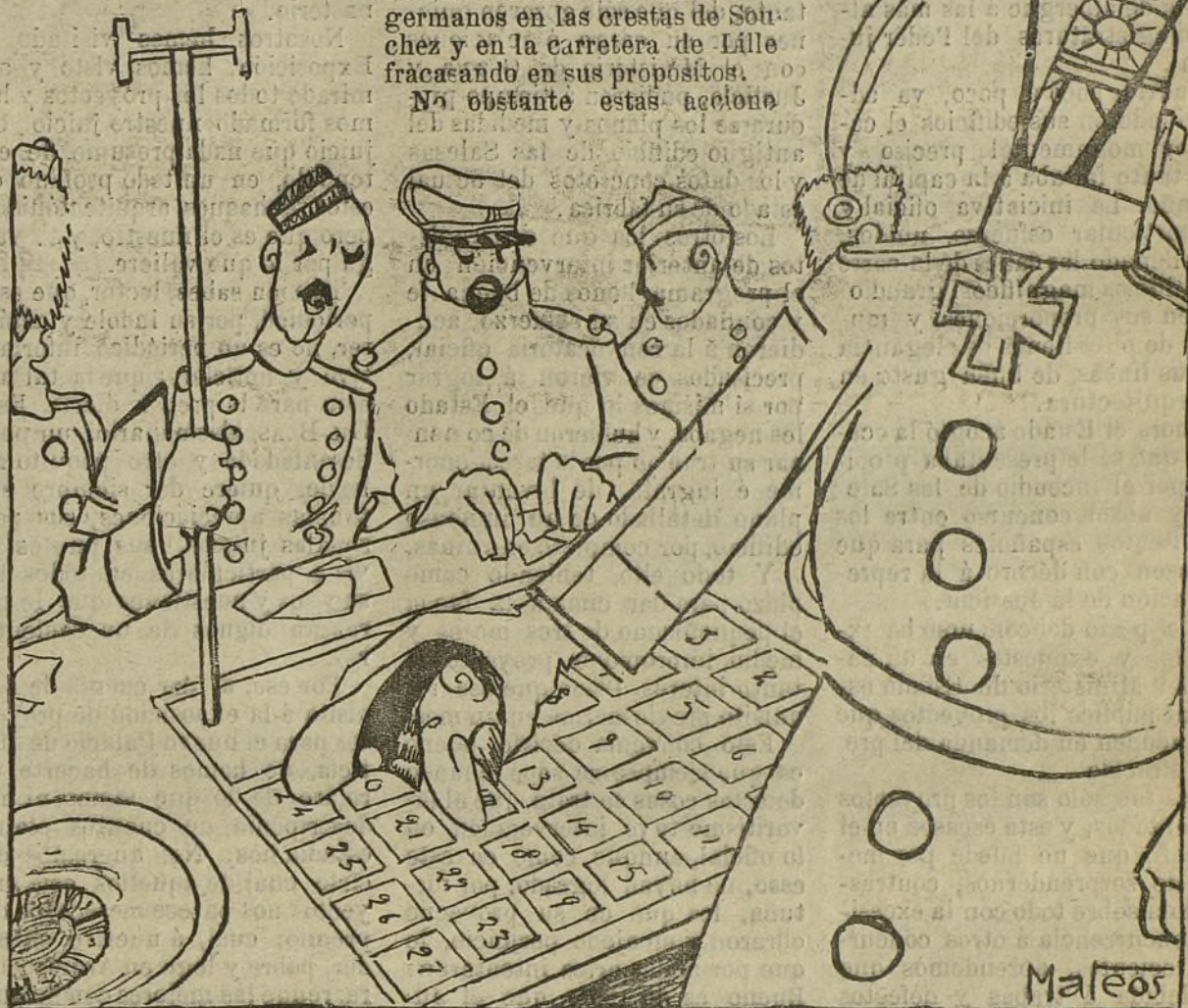
La caída de Venizelos no será bastante para hacer desaparecer las simpatías de los griegos hacia la Cuádruple Entente. Saben muy bien, tanto los helenos como los rumanos, que la ofensiva búlgara no va tan sólo contra Serbia. Bulgaria no puede olvidar que en la guerra de los Balkanes, la sagacidad de Venizelos hizo dar en tierra á sus planes ambiciosos, y el Zar Fernando espera recuperar ahora lo que entonces se le negara.

De ahí que el pueblo griego esté ojo avizor esperando los acontecimientos, ó, mejor dicho, los incidentes de frontera que obligarán á Grecia á abandonar su quietud para lanzarse á la lucha.

En Francia y Bélgica.

Los alemanes han iniciado una ligera ofensiva contra el bosque de Ginenchy, que ha sido rechazada por las tropas francesas. También han atacado los germanos en las crestas de Souchez y en la carretera de Lille fracasando en sus propósitos.

No obstante estas acciones



Guillermo.—Yo me juego la cabeza en esta jugada.

Poco importan las coercitivas que las naciones rumana y griega tengan en sus Soberanos, ligados por lazos familiares á los austro-alemanes. El pueblo, soberano por excelencia, sabe cuál es su puesto en la actual contienda, y cuando llegue el momento, que él crea oportuno, sabrá cumplir con su deber. Y buena prueba es de la decisión de los elementos populares en favor de los aliados, que el Ministro de Grecia en París ha recibido orden de manifestar al Gobierno francés que su nación observará una neutralidad benévola para la Cuádruple, y que se han tolerado los desembarcos realizados en el territorio de aquella nación.

Además, ahora ha de surgir un incidente diplomático, que tiene que precipitar los acontecimientos. El Tratado serbio-helénico obliga á Grecia á defender á Serbia contra los ataques de Bulgaria, por lo que el Gobierno de Nisch pedirá al de Atenas la ayuda a que está obligado. Y Grecia tendrá que hacer honor al Convenio firmado.

enérgicas de los alemanes, las tropas franco-inglesas se han consolidado en las posiciones recientemente conquistadas, aumentándolas con la reconquista de varias trincheras de gran importancia estratégica en Lorena, enfrente de Reyllen Lenitrey.

Los ingleses, por su parte, continúan atacando duramente á los alemanes al Nordeste de Vermelles y al Noroeste de Zoos, habiendo conquistado al Sur de este último punto el reducido de Hohenzollern. En los campos del Artois continúa la lucha violenta en uno y otro bando, llevando hasta ahora ventajas considerables las tropas francesas.

En Rusia.

Los rusos continúan tenaces en su propósito de reconquistar el terreno perdido y de sostenerse en el terreno ganado en los últimos días, habiendo rechazado á los alemanes en su ataque cerca de Peschiline y al lado Norte del lago de Boghine. En cambio los rusos, con pequeño esfuerzo, han ocupado la villa de Konstantinovo y se han sostenido en Sapanoff, á pesar del tremendo empuje de los austro-alemanes.

En Galitzia y en el triángulo de Volhynia continúan los rudos ataques, sin que la situación se aclare para ninguno de los beligerantes.

Los alemanes han vuelto á ocupar, al Sur de Pripist, la aldea de Pojod, situada cerca del Itokod inferior.

En otros puntos.

En Italia continúan con gran violencia los bombardeos por parte de las tropas del General Cadorna, en el sector de Venetia, de la alta planicie de La Frau.

En el mar se señala el bloqueo de la costa búlgara decretado por los aliados, y el bombardeo por los rusos de los puertos que Bulgaria posee en el mar Negro.

En el mar Báltico un submarino inglés ha hundido un transporte de guerra alemán, y en el mar Negro, cerca del litoral de Crimea, han aparecido dos submarinos alemanes, á los que persiguen varios torpederos rusos.

PEDRO DE LAGASCA.

El GIL BLAS se imprime en los talleres de los Hijos de M. G. Hernández, Libertad, 16 dup., bajo.

Un admirable
proyecto :-:

El nuevo Palacio de Justicia.

El fuego, esta vez providencial, será causa de que á Madrid se dote de un moderno y suntuoso Palacio de Justicia, en vez del destartado y lóbrego caserón de las Salesas, que antes servía de albergue á las más altas magistraturas del Poder judicial.

Madrid, poco á poco, va adquiriendo en sus edificios el carácter monumental preciso y que tanto faltaba á la capital de España. La iniciativa oficial y el particular esfuerzo, unidos, han llenado las calles de la corte de edificios magníficos, grandiosos en sus proporciones, y muchos de ellos llenos de elegancia en sus líneas, de buen gusto en su arquitectura.

Ahora el Estado acogió la ocasión que se le presentaba propicia por el incendio de las Salesas, y abrió concurso entre los arquitectos españoles para que alojasen con decoro á la representación de la Justicia.

Y el plazo del concurso ha expirado, y expuestos en un patio del Ministerio de Estado están al público los proyectos que á él acuden en demanda del premio ofrecido.

Seis tan sólo son los proyectos presentados, y esta escasez en el número, que no puede por menos de sorprendernos, contrastándola sobre todo con la excesiva concurrencia á otros concursos recientes, aprendemos que es debida á trabas y defectos existentes en la convocatoria-programa, que quizá pudo estar influida por una oculta intención.

Puede quizá que un arquitecto, interesado en el concurso, interviniera en la confección del programa y en él pusiera condiciones de difícil cumplimiento ó que significasen sensible retardo, dentro del corto plazo concedido, para quien no tuviera, como él, precisos antecedentes.

En efecto, mientras en otros concursos de esta índole se entregan á los concursantes ó se

tienen expuestos para su estudio en oficina del Estado los planos del edificio á reformar ó del solar sobre el que se ha de construir, en éste se excluyó, por voluntario olvido, requisito tan importante, del que sólo gozaron quienes por su cargo ó relaciones con el Ministerio de Gracia y Justicia, pudieron á tiempo procurarse los planos y medidas del antiguo edificio de las Salesas y los datos concretos del actual estado de su fábrica.

Los otros, los que desprovistos de anterior intervención en el programa, llenos de buena fe y confiados en su esfuerzo, acudieron á la convocatoria oficial, precisados se vieron á lograr por sí mismos lo que el Estado les negaba, y hubieron de comenzar su trabajo por la tarea, enorme é ingrata, de levantar un plano detallado de un inmenso edificio, por completo en ruinas.

Y todo ello, teniendo como plazo para dar cima á la faena el pequeñísimo de tres meses y medio, impropio de proyecto de tanto interés. Plazo que ese requisito previerme en un mes.

Esto convenía decirlo; bueno es que siempre se sepa, cuando de estas cosas se trata, que el favoritismo tuvo intervención en lo oficial, aunque, como en este caso, no hayan logrado, por fortuna, los que en su provecho obraron y en ajeno perjuicio, lo que por malas artes intentaran. Bueno es también que el Jurado, digno, severo é imparcial, conozca, si escapado se le hubieran, estos pequeños detalles, estas intrigas pasadas que, de pasar inadvertidas, pudieran tener una influencia en su fallo.

Lector: seis, como te hemos dicho, son los proyectos que figuran en la Exposición instalada en un patio del Ministerio de Estado. Te los daremos numerados, por el orden de presentación, para que conozcas el nombre de sus autores.

Primero, Sres. López Puigcerver, Juncosa y Martos; segundo, Sr. Rogi; tercero, Sr. Ferrero; cuarto, Sres. López de Coca y Francés; quinto, Sr. Costa, y sexto, Sres. Eznarriaga y Monasterio.

Nosotros hemos visitado la Exposición, hemos visto y admirado todos los proyectos y hemos formado nuestro juicio. Un juicio que nada presume de entendido, en un todo profano en estos achaques arquitectónicos, pero que es el nuestro, y... valga por lo que valiere.

Tú bien sabes, lector, que este periódico, por su índole y carácter, no es un periódico informativo y noticiero; queda tal misión para la prensa diaria. Este Gil Blas, bisemanario, un poco desenfadado y otro poquito rebelde, quiere dar siempre sus propias apreciaciones, sus personales juicios, sus puntos de vista particulares en todos los sucesos y cuestiones que le parezcan dignos de un comentario.

Por eso, al dar cuenta de esta visita á la exposición de proyectos para el nuevo Palacio de Justicia, no hemos de hacerte un relato de lo que vimos ni una descripción de cuantos planos estudiamos. No; queremos decirte cuál de aquellos seis proyectos nos parece merecedor del premio; cuál, á nuestro entender, pobre y lego en Arquitectura, reúne las mejores condiciones para el fin perseguido; cuál es de todos, á nuestro juicio, el mejor.

El mejor de los proyectos presentados, con diferencia notable con todos los otros que con él compiten, es el que firman los Sres. D. Eduardo S. Eznarriaga, D. José Monasterio y D. Mariano Benlliure.

En lujosa y elegante instalación, llena de sencillez y buen gusto, presentan 30 planos con todas las plantas y detalles del reconstruido edificio.

La perspectiva total del nuevo Palacio—que te ofrecemos, lector, en un grabado de esta plana—, es, como verás, bella y suntuosa, de magnífico y monumental aspecto, severo y gallardo en sus líneas, de verdadero Palacio, digno de dar albergue á representación tan alta, y capaz de hombrarse con los más notables edificios del extranjero á tal objeto dedicados.

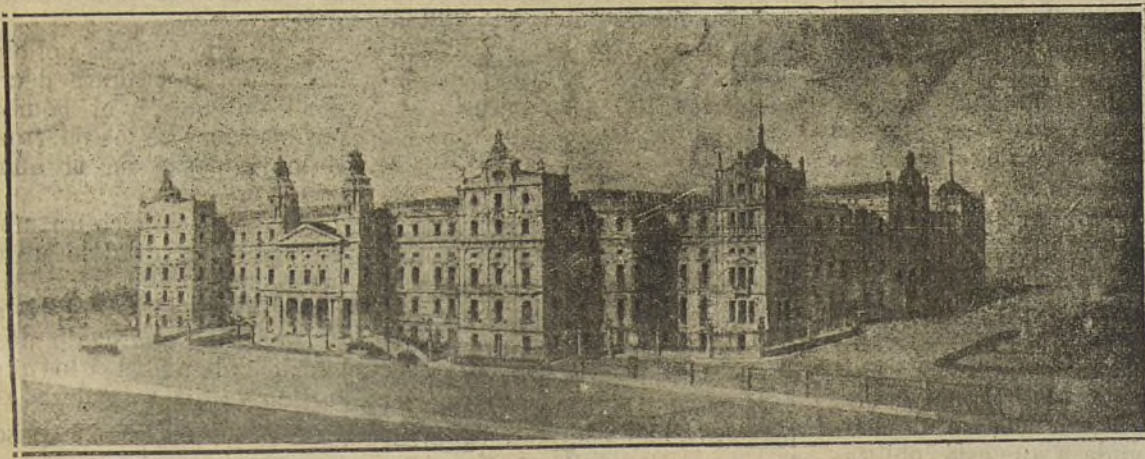
Como una de las cláusulas del programa concurso obliga al absurdo aprovechamiento de lo que del antiguo edificio de las Salesas resta para la construcción del nuevo palacio, Eznarriaga y Monasterio han tenido en cuenta que lo proyectado no desdiga de lo actual y aun que los nuevos y ornamentados muros no desentonen en un todo de las sórdidas y desnudas paredes de la iglesia que con ellos lindan y se entrelazan. El arte con que están desarrollados los motivos ornamentales ha logrado tal milagro.

La fachada principal del edificio—que también luce en un grabado de este Gil Blas—lleva como adornos escultóricos un amplio tímpano y varios bellísimos grupos, autorizados con la firma indiscutible y prestigiosa del gran escultor Mariano Benlliure, quien con ello da prueba de encontrar al proyecto digno artísticamente, de que su nombre ilustre figure al lado del de los arquitectos que lo concibieron. Acreedor es, en efecto, de tan gran merced, y de que á él se unan como un nuevo valor estas estatuas, en que el escultor quiso representar los más altos símbolos de la Justicia humana.

Los arquitectos han hecho en su proyecto desaparecer las terrazas que circundaban el antiguo edificio y que tan raro aspecto daban al conjunto. Con ello, á más de conseguir para el Palacio más amplio y moderno aspecto, han logrado ganar en sus plantas extensión muy importante y dotarlo de nuevos sótanos, muy precisos para instalar en ellos servicios antes olvidados.

El mayor acierto del proyecto, con ser tan grande el de su suntuosidad y belleza exterior, está en la distribución interior de sus plantas para dar cabida en ellas á los múltiples, innumerables organismos que en el edificio han de reunirse.

A nuestro lado, durante nuestra visita, un Abogado, muy dcho en el asunto, muy conocedor de los rincones de la antigua Audiencia, se hace lenguas del proyecto, lo elogia sin reservas, y se admira de la acertada distribución que hallan en él tan



Del concurso para reconstrucción del Palacio de Justicia.—Proyecto de los Sres. Eznarriaga y Monasterio.
Perspectiva general del edificio.

complicados servicios, oficinas tan numerosas.

El nos hace ver esta novedad que el proyecto encierra, esta gran ventaja, aunque de nimio aspecto, que sobre los demás lleva, al dar cabida en sus sótanos á una prisión, amplia é higiénica, que sustituye á los antiguos, infectos calabozos. Prisión hasta donde, por una rampa, de bien estudiado trazo, que en el sótano desemboca, llega desde la calle el coche celular, huriendo á las miradas de un público ávido y curioso, siempre grosero y á veces criminal, el triste espectáculo de la entrada de los reos.

También nos indica cómo en el proyecto se concede una particular entrada al público que á las vistas concurra, sin que tenga necesidad de atravesar dependencia alguna de la casa, y pudiendo hacer espasa en dos espaciosas salas que con las de Audiencia comunican.

Los presos, mediante ascensores que desde los sótanos tienen su acceso á las Salas, entran directamente á éstas para ser juzgados.

Las Salas de Audiencia, amplias, espaciosas, tienen una perfecta disposición, para hacer que cada dos de ellas sean servidas por una de las dos escaleras abiertas al público.

Otro de los detalles que revelan un perfecto estudio, es la distribución de los Juzgados, tanto de primera instancia como municipales y sus oficinas anejas.

Están instalados respectivamente en la antepenúltima y última planta, y tienen entrada propia. Dispuestos están con tan perfecto orden que no es posible la confusión en sus servicios ni aun las molestias que, de otro modo, habría siempre de causar el constante cruce de público que á todos concurre.

El plano de todos los diversos pisos está dispuesto de tal modo que en caso de que fuera preferible la instalación de los Juzgados municipales en la planta inferior, podría, sin dificultad, hacerse en la obra definitiva, el cambio con la instalación de los Juzgados de primera instancia ó de la Audiencia, sin que con ello sufriera en nada la distribución de las demás dependencias que uno y otro piso contienen.

El Tribunal Supremo, á quien por su alta categoría y representación se ha concedido en el proyecto lugar y aención preferentes, se halla regiamente instalado, en amplios salones y despachos de lujosa y severa decoración.

Preciosa es la instalación concedida para habitación particular al Presidente del Supremo. Dispuestas están de tal modo sus entradas, aislada en tal manera del resto del Palacio, que, en verdad, es un espacio independiente dentro de la edificación general, un precioso chalet cómodo y confortable, que al-

canza dos pisos y comprende en sí todas las dependencias y servicios de una casa moderna.

Para el acceso al Tribunal Supremo han concedido los arquitectos una entrada especial con una suntuosa escalera, que es de lo más grandioso y más ricamente ornamentado que el proyecto contiene.

El Abogado que nos ilustra durante esta contemplación de los planos expuestos, alza la voz con entusiasmo y se expresa con términos en que el elogio agradecido vibra, al apuntar con el índice sobre el plano, las líneas que marcan la instalación que en el proyecto tiene el Colegio de Abogados.

A más de sus bien dispuestas y alhajadas salas de juntas y de togas, de sus hermosos despachos para el Decanato y la Secretaría, de sus dependencias de oficinas é higiene, han cuidado los autores de otorgar lugar muy preferente, espacio muy extenso, á la biblioteca del Colegio, capaz para 30.000 volúmenes.

Es un magnífico salón elíptico, á la altura de dos plantas, con pasillo circular que corta sus estantes.

Cabida tiene también, en otra planta del Palacio, con esplendor de local, el Colegio de Procuradores.

Y otra, y otra, y otra... todas las dependencias incontables que en el edificio han de entrar. Ni hubo un olvido, ni dejó de seguirse en todo un orden perfecto.

El proyecto de los Sres. Eznarriaga y Monasterio parece ser el de presupuesto más elevado de todos cuantos á la contienda concurren.

Otra cláusula absurda de la convocatoria de este concurso, concedía, de antemano, preferencia al proyecto que ofreciese la reconstrucción al menor coste.

Esta cortanisa puesta en el programa, obligó, sin duda, á los autores de otros proyectos, á no excederse en la riqueza y ornamentación de los edificios que proponen.

No lo entendieron así Eznarriaga y Monasterio, considerando, á nuestro ver con razón, que hoy que se gastan millones y millones en la construcción de otros edificios del Estado, no era decoroso que éste diese al Tribu-

nal Supremo un refugio humilde.

Ni estaba bien tampoco que un Palacio hecho en estos tiempos en que la edificación en Madrid ha tomado, por nuestra suerte, un carácter monumental y altamente decorativo, diese una nota de ruindad, ni que se abriese un concurso de tal importancia y fuste para premiar un trabajo pobre y desmedrado.

Nos dice quien lo sabe, que este presupuesto es cosa cierta y estudiada, dicha con honradez por quienes van á este concurso llevados de su buena fe y sin tener para nada que esconder las dificultades prácticas que su trabajo representa; sin abrigar temor á la avaricia oficial que no puede en este caso hacer, en vez de un verdadero Palacio, fastuoso y perdurable, una modesta casa de medio tono.

No es el de estos arquitectos un presupuesto ficticio—casos se han visto recientes,—amañado para conseguir la designación en un concurso, pero al que precisa luego añadir, cuando la obra está en marcha, consignaciones y créditos.

Los siete millones ochocientos mil pesetas que estos jóvenes arquitectos presuponen para convertir su proyecto en obra definitiva, son los que de verdad se precisan para dar al Palacio cima y remate.

El Palacio de Justicia de Barcelona empleó en su construcción 12 millones de pesetas. No es mucho pedir que el Estado emplee menos de ocho en dar casa en Madrid, corte de las Españas, al Tribunal más alto de la nación.

S. M. Don Alfonso XIII visitó días pasados la Exposición del Ministerio de Estado.

Recorrió las instalaciones todas, repartiendo entre todos los concursantes frases cariñosas de aliento y enhorabuena... é hizo alto ante los planos de Eznarriaga y Monasterio.

Detenida, minuciosamente, fué examinando uno por uno los caballetes del proyecto y atentamente escuchó las explicaciones que los autores dieron de la distribución de los servicios.

Larga fué la atención concedida por el Monarca al trabajo de Eznarriaga y Monasterio... Por cierto que es curioso el diálogo que *La Epoca* copia como

habido entre Don Alfonso y uno de los autores del proyecto.

—El estilo es greco-romano, ¿verdad?—preguntó el Rey al Sr. Monasterio.

—Sí, señor. Nos ha parecido el más propio.

—Sería, sin duda, un hermoso edificio.

—Señor: se nos dice que el presupuesto presentado por nosotros es caro. El Palacio de Justicia de Barcelona costó 12 millones.

—Y para éste, ¿cuánto presuponen ustedes?

—Siete millones ochocientos mil pesetas. Y éste es el primer Tribunal de la nación.

—Realmente, si se considera proporcionalmente, no resulta tan caro...

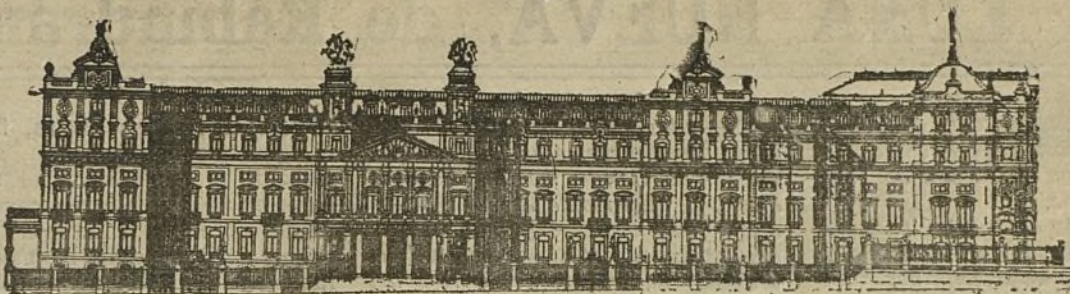
Esto implica que el Rey siente también el deseo de que el Palacio sea un tal Palacio; de que pudiera pensar como Eznarriaga y Monasterio, como nosotros, lector, que no está bien la economía de unas pesetas cuando se trata de una obra tan importante, tan grande, á la que va unido el nombre y unida la honra de la Nación entera.

Lector: el proyecto de Eznarriaga y Monasterio es el mejor, el más grande, el más hermoso, el de más gallardo y monumental aspecto de cuantos han concurrido.

Te lo decimos nosotros, profanos, legos del todo en la materia, porque ese es nuestro pensar, y, á más, porque bueno es que estés advertido, ya que sabes que en la preparación de este concurso tuvo entrada el favoritismo, la dañada intención. Y si al principio pasó así, bueno es estar prevenidos para que al final no pueda repetirse el caso.

¡Ah!... y sabe que estos dos arquitectos son justamente de los que hicieron como primer trabajo el de levantar el plano del edificio incendiado, de aquellos á quienes no llegó el favor oficial y les fueron negados los auxilios debidos.

Estos dos arquitectos han realizado en tres meses y medio un trabajo que admira y asusta, hasta llevar á cabo esta obra grande, meritoria, que debe tener una recompensa.



Fachada principal á la calle del Marqués de la Ensenada. Proyecto de Eznarriaga y Monasterio.

LA LUNA NUEVA, de Rabindranatch Tagore.

La Luna nueva (poemas de niños), por Rabindranath Tagore, traducción de Z. C. A., con un poema de Juan Ramón Jiménez.

Este libro de ese poeta indio, de nombre tan difícil, príncipe por la sangre además de príncipe por el alma, es un libro que se eleva como una cometa azul y con una luna pintada, una cometa que ha traído a España y ha lanzado en el cielo del idioma esa admirable señorita que se esconde detrás de tan cabalísticas iniciales. No se por qué hay en ese libro esa lección del padre que hace una cometa a su hijo y sube con él a la meseta para izarla y enseñarle a sentirse perdido en la lírica inefabilidad de los cielos. Tagore hizo para su niño esta cometa, partiendo una ligera caña de bambú en cuatro trozos, formando el aspa y cosiendo la tela, en la que sobre todos los motivos que un pincel indio tiene que esbozar hay una luna, una luna nueva.

Juan R. Jiménez ha descrito para mayor autenticidad del suceso elevado, lo que han visto sus ojos llenos del azul del cielo, perdidos muy en lo alto, como esos globos de los niños que se escapan. Juan Ramón es tan hermano de Tagore que se verifica un poco la apología de Juan Ramón a través de estas páginas anchas y altas, ilimitadas de anchas y de altas que son, y como sensibilizado su papel por su espíritu (de este misterio de la sensibilización del papel hablaremos algún día).

El niño de La Luna nueva es un niño más gracioso que los niños europeos demasiado penetrados de la actualidad pequeña, hasta de la actualidad política (¡!). Este niño es más niño, es como el niño pristino y noble, es como un niño Jesús con el orbe en la mano; está más desnudo y más limpio que todos los niños, y tiene algo de angélico y remoto, teniendo a la vez una gracia silvestre que le humaniza.

Tagore, que es un lírico de una diaphanidad inimitable, nos muestra su niño echándose en los brazos. Tan tanta diaphanidad hay en este libro que vemos al lado y a plena luz las cosas pintorescas que suceden en él, y las distantes paisajes en que suceden.

Ciertas cosas graciosas y exóticas que voy a subrayar, sostienen más la gracia del libro.

Ese vestido granate del niño; esos brazaletes que repiquetean en sus muñecas regordetas; y esas ajorcas que bailan en sus tobillos regordetes; esa flauta que toca el cantor de las estrellas en el libro; ese bosque de mangos que surge; ese atrullo de tórtolas que se escucha; esas luciérnagas que derraman su luz discreta; esos pájaros nocturnos que vuelan; esos arco iris que se pronuncian; esas lagunas que tienen brillantes abscuras; esos pájaros de colores que tienen vuelos saltarines en el libro; esa luna que se enreda en las ramas del Kadam; esa luna que es como otra luna más fulgida y más nítida que la de aquí, más casta y más concentrada; esa flor de la champaca; esas flores de shiuli y esa maceta de tulsi que como un montón de flores amarillas y azules dan preciosidad al libro; esas gotas de perlas que lleva la madre en las orejas; esa madre bella, esbelta y de ebano que se baña todos los días en el río, y reza en un patinillo—¡oh! fresca religiosidad!

¡oh!—y también le suenan los brazaletes y las ajorcas; esas mujeres que vuelven del Ganges con los cántaros llenos; ese desierto de Tepantar y ese otro desierto de Joradighi, que se extienden con pánico al margen del libro; esos siete mares y siete ríos del país de las hadas; esos espesos juncos y esos arrozales y esas alcázaras que dejan la huella de sus patitas en el barro limpio y suave que tanto acusan esa acuosidad que hay en el paisaje; esas citas de los dioses extraños, entre todos ese Ganesh, el dios de la cabeza de elefante; ese árbol del mandar y los otros y los otros árboles fantásticos y corpulentos; esos jazmines blancos—¡oh, jazmines, niños olorosos!—esa guirnalda nocturna de bakulas, esos estanques... y de nuevo más juguetillos graciosos, cañitas de bambúes y muchas, muchas ajorcas y pulseras de plata, de jade y de cristal.

Todo eso, más todo el espíritu que debe buscarse y encontrarse sólo en el libro, hace de La Luna nueva una cosa excelsa.

IV

El niño es así...

Si el niño quisiera, podría volar al cielo en este instante. Pero por algo no se va. ¡Le gusta tanto doblar la cabeza en el regazo de su madre, y mirarla y mirarla sin descanso!

Sabe un sin fin de palabras maravillosas. Pero como son tan pocos los que en este mundo entienden lo que él dice, no quiere nunca hablar. Lo que anhela es aprender palabras de labios de su madre. ¡Así pone ese aire tan inocente!

Tenía un montón de oro y de perlas, y se vino a esta vida como un pordiosero. ¡Pordiosero desnudo, que se hace el desvalido para pedirle a su madre el tesoro de su amor!

¿Por qué sacrificó su libertad si estaba tan a gusto en la tierra de la luna nueva? ¡Ayl, ¡él sabe bien qué goce infinito tiene al esconderse en el corazón de su madre, y cuánto más dulce que la libertad es sentirse preso entre sus brazos amados!

Antes vivía en el mundo de la alegría perfecta, y no sabía llorar. Pero eligió las lágrimas, porque si, con un sonreír, se ganaba el corazón anhelante de su madre, sus gemidos por cualquier penilla le tejían un doble lazo de amor y de piedad.

VII

El principio.

—¿De dónde venía yo cuando tú me encontraste?—preguntó el niño a su madre. Ella, llorando y riendo, le respondió apretándolo contra su pecho:

—Estabas escondido en mi corazón, como su anhelo, amor mío; estabas en las muñecas de los juegos de mi infancia; y cuando, cada mañana, formaba yo la imagen de mi Dios con barro, a ti te hacía y te deshacía; estabas en el altar, con el Dios del hogar nuestro, y, al adorarlo a él, te adoraba a ti; estabas en todas mis esperanzas y en todos mis cariños; has vivido en mi vida y en la vida de mi madre. Tú fuiste creado, siglo tras siglo, en el seno del espíritu inmortal que rige nuestra casa. Cuando mi corazón

adulescente abría sus hojas, flotabas tú, igual que una fragancia, a su alrededor; tu tierna suavidad florecía luego en mi cuerpo joven como, antes de salir el sol, la luz en el Oriente. Primer amor del cielo, hermano de la luz del alba, bajaste al mundo en el río de la vida y al fin te paraste en mi corazón... ¡Qué misterioso temor me sobrecoge al mirarte a ti, hijo, que siendo de todo te has hecho mío, y qué miedo de perderte! ¡Así, bien apretado contra mi pecho! ¡Ayl! ¡Qué poder mágico ha enredado el tesoro del mundo a estos mis débiles brazos?

XXXI

El héroe.

Figúrate tú, madre, que andamos de viaje, y que atravesamos un peligroso país extranjero. Tú vas en un palanquín, y yo troto, al estribo, en un caballo colorado. Es ya tarde, y el sol se pone. Ante nosotros se tiende, solitario y gris, el desierto de Joradighi. Todo el paisaje es desolado y yermo. Tú piensas, asustada: "Hijo, no sé adónde hemos venido a parar... Y yo te digo: "No tengas tú miedo, madre."

Los abrojos de la tierra desgarran. El camino que atraviesa el campo es estrecho y retorcido. Los ganados se han vuelto, de los dilatados llanos, a sus establos de las aldeas. Cada vez son más oscuros y más vagos la tierra y el cielo, y ya no vemos por dónde vamos. De pronto, tú me llamas y me dices en voz baja: "¿Qué luz será esa, hijo, que hay allí, junto a la orilla?"

Un grito horrible hiere la sombra y se nos viene encima, en una risa arrolladora. Tú te acurruacas en tu palanquín y repites, rezando, los nombres de los dioses. Los esclavos que te llevan se esconden, temblando de terror, tras un espino. Yo grito: "Madre, no tengas cuidado, que aquí estoy yo."

Al aire los cabellos, se acercan más cada vez los asesinos, armados con largas lanzas. Yo les grito: "¡Alto ahí, villanos! ¡Un paso más, y sois muertos! Dan otro terrible aullido, y se abalanzan. Tú, convulsa, me coges de la mano y me dices: "Hijo mío, por amor de Dios, huye de aquí. Yo te contesto: "Madre, tú mírame a mí, ya tú verás."

Luego, me to espuelas a mi caballo, que salta en furioso galope. Chocan resonantes, mi espada y mi escudo. El combate es tan espantoso, que si tú lo pudieras ver desde tu palanquín, te helabas de horror, madre. Muchos huyen, muchos más caen bajo mi espada. Tú, mientras, ya lo sé yo, estarás pensando, sentada allí, solita, que tu hijo ha muerto. En esto yo vuelvo a ti, todo ensangrentado, y te digo: "Madre, ha concluido la lucha. Y tú sales de tu palanquín, y, apretándome contra tu corazón, te dices, mientras me besas: "¿Qué hubiera sido de mí, si mi hijo no me hubiese acompañado?"

...Cada día pasan mil cosas sin razón. ¿Por qué no había de suceder una cosa así, una vez? Sería como el cuento de un libro. Mi hermano diría: "Pero ¿es posible? ¡Yo que le creía tan endeble! Y los hombres del pueblo repetirían asombrados: "¿Qué suerte que estuviera el niño con su madre!"

XL

El último trato.

Andaba yo, de mañana, por la pedregosa carretera, cuando, espada en mano, llegó en su carroza el Rey. "¡Me vendol!", grité. Me tomó el Rey de la mano, y me dijo: "Soy poderoso y puedo comprarte." Pero de nada le valió su poderío, y se volvió sin mí en su carroza.

Las casas tenían cerradas sus puertas en el sol del mediodía, y yo erraba por el sendero torcido, cuando un viejo me salió al paso con un saco de oro. Dudó un punto y luego me dijo: "Soy rico y puedo comprarte." Una a una, ponderó sus monedas. Pero yo le volví la espalda y me fui.

Era de noche y el seto del jardín estaba en flor. Una doncella gentil se apareció y me dijo: "Te compro con mi sonrisa." Pero su sonreír se desvaneció, palideciendo, en sus lágrimas, y desapareció, sola, otra vez, en la sombra.

Relucía el sol en la playa y las olas del mar rompían caprichosamente. Sentado en la arena, jugaba un niño con las conchas. Al pasar yo, levantó la cabeza, y como si me conociera me dijo: "Nada tengo; puedo comprarte por nada." Desde que en un juego de niños hice este trato, soy un hombre libre.

TODO SEA POR DIOS

Nuestros compañeros en la Prensa.

En Valencia ha comenzado a publicarse una revista escolar titulada *Ate-neo*.

Es muy simpática, está muy bien hecha, y GIL BLAS corresponde con efusión a su saludo.

Pero, ¡ay!, que en ella escribe don J. Luis Estellés unos arabescos de este calibre:

"Una correspondencia es una conversación sin sonidos, muy humana."

El grillo, el asno, el ganso, todos los animales se comunican con sonidos; solamente el hombre escribe."

También escriben los animales. Créanos usted, Sr. Estellés."

Otro arabesco del mismo colega:

"En España, un 70 por 100 de sus habitantes son analfabetos."

¡Tomal! Y en el otro 30 por 100 hay muchos analfabetos... ¡que saben leer y escribir!!

Y que escriben, que es lo peor."

De una revista de toros de *El Debate* describiendo una faena de *Celita*:

"Saca el estoque con una banderilla, y después de tres intentos a pulso, descabella al cuarto."

No sabemos qué le habría hecho el cuarto a *Celita* para que éste le descabellara."

Redacción de *Gil Blas*.

Gravina, 11 triplicado.

LOS TOREROS Y LA AFICIÓN

:: La corrida del domingo ::

El domingo se acabó el papel en todas las funciones diurnas de los teatros madrileños. Lo cual quiere decir que el cartelito para la corrida de toros no ofrecía grandes alicientes.

El tiempo tampoco estaba para espectáculos al aire libre. El sol, como buen aficionado y padre de la fiesta, quería y no quería asomarse; parecía le bien presidir la corrida, parecía mal dar su brillo a toreros que no lo tienen propio, y en este quiero y no quiero se pasó toda la tarde, ora asomando su ojo amarillo y refulgente, cuando embozándose hasta la dorada testa en la capa grisácea de una nube. Y yo creo que nuestro rubicundo padre se arrepintió siempre de salir, como no fuese a la aparición del toro cuarto, un buen mozo con arbores y fachada, y del último, el único bravo de la serie, que halló digna muerte a manos de Celita, el valeroso marusiño.

Estos dos toros, como sus cuatro hermanos, eran de Guadalest, y entre los seis, juzgados en conjunto, no añadieron ni un ápice de gloria a la ganadería.

Bien presentado el primero, pero manso, tomó cuatro varas por acoso y salióse suelto en todas, como alma que lleva el diablo. El segundo fué más pequeño y más voluntarioso, bastante más, sin asombrar. El tercero, muy ordinario, muy cornabierto y muy manso; fué fogueado. El cuarto fué todo lo contrario en la intención que en la presencia, y ya se dijo que la presentación fuera excelente. El quinto, un toro vulgar de cara y de ánimo, ni bello ni esforzado, y el último el mejor de la corrida.

¿Qué hizo la trenzada gente?

Si Cocherito de Bilbao no llega a ser Cocherito, ni de Bilbao, anota como muy buena y muy pródiga en ovaciones la tarde del último domingo; mas como no es de Sera la Barí, ni de esta villa del oso y el madroño; como no tiene *aquel* su cara, ni gracia su cuerpo, ni alegría su expresión,

pues, al hombre, mezcla de auriga, de pelotari y de bargués, no le resulta vistoso y efectista lo que su valor y su entendimiento de lidiador llevan a cabo.

Por el percance de Torquito hubo de matar cuatro toros. Avisado, y achuchando por el lado izquierdo, llegó a la muerte su primer enemigo, y con la muleta en la diestra, el matador, con el corazón y la razón en su sitio, le corrigió el defecto, y tras un pinchazo, ya suave y franco el cornudo, siguió Cocherito desahogadamente la faena con la izquierda y púsole digna coronación con media en lo más alto de las agujas. Le aplaudieron mucho; pero le debieron dar una ovación.

Bravo y nervioso halló al agresor de Torquito, y bravo, y hábil, y hasta adornado, le toreó, rodilla en tierra unas veces, de pie las más, pero siempre con buen arte. En cambio estuvo desdichado con el pincho.

Al toro cuarto, que llegó con todo su poder y derrotando en las últimas capas atmosféricas, sólo tiró a alifiarle con inteligencia, y en las tablas, donde el toro pedía, ganándole manosamente la cara, como era lo procedente, arrojó un sopapo caldo. De muchos sé yo a quienes les hubiera durado más este toro.

En el quinto empezó bien y hasta dió, como los fenómenos, ya que el toro, vulgar y tonto, se lo permitía, algunos molinetes; pero tras del primer pinchazo, en que muy poco hicieron recíprocamente matador y cornupeto, se tornó pesada la faena, y ello la deslució en parte, que si tal no ocurre, también se hubiera ovacionado la buena estocada con que terminó.

El marusiño dió con el manso fogueado, y nada pudo hacer; es decir, si pudo, pero no quiso: pudo, tras la faena de muleta valiente, en la que nada debe afeárselo, porque el toro no pasaba ni a tres tróneos, arrancar a matar derecho en la estocada contraria, que tal resultó sólo porque el to-



ro se ciñó en el viaje é hizo mucho por el matador. Este, y el torero también, quedaron a gran altura en el bicho postero. La faena de muleta, si no clásica, fué apretada y vistosa de verdad: bien rematados todos los pases, tan cerca y tan confiado estuvo en ellos Celita, que el toro no hizo más que alargar el cuello para derribarle una vez; pero no se amedrentó Alfonso, y tras de volver con los mismos *realños* a la brega, los elevó al cubo al matar, colocando una magnífica estocada del más clásico, puro y legítimo volapié.

Y lo de ene: ovación y salida en hombros.

Sólo después de esta faena, al fin de la fiesta, se logró ahuyentar al aburrimiento que se cernía en los abundantes claros de los tendidos.

Torquito, voluntario y dudoso a la vez, dió un cambio de rodillas, que

no fué de rodillas ni de pie, y mi léxico es ingrato para calificarlo, y *atorruyao*—que dicen los flamencos—con la muleta, se llevó un puntazo en el brazo derecho al intentar un molinete.

En la faena de quites echó de menos el escaso público la oportunidad de Vicente Pastor, la *templanza*, suavidad y variedad de Joselito Gómez y el valor de Juan Belmonte, el de las medias verónicas insuperables.

Picando, nadie.

En el tercio de banderillas se aplaudió con mucha justicia el estilo y el acierto de Sánchez Mejías. Sus pares de banderillas y la estocada de Alfonso Ceta fueron lo mejor de la corrida y... de lo más saliente de la temporada.

CURRO GUILLÉN.

VIENDO LA VIDA

El encanto de Madrid.

Madrid no se parece a ninguna otra capital del mundo. Madrid tiene un encanto indefinible, un *no sé qué* enigmático que se transpira en el ambiente, en las mujeres, en el vino, en todo lo que signifique holgorio y "perversión".

La existencia de los habitantes de Madrid es de las mejor empleadas. Hebo en sentido nietzscheano, y no con sentimiento católico. Decides de romerías, de fiestas, de verbenas. Pero hablad de religión en una taberna de los barrios bajos y lo notaréis. Es un asunto que a nadie le interesa. Y así, mientras el hijo del pueblo se levanta los domingos a las tres de la tarde, olvidándose de *guardar* religiosamente las fiestas, la aristocracia acude contrita a las Calatravas, para exhibir sus pecados y el último figurón...

Pero no es el alma religiosa la que quería comentar. Es el eterno femenino, tan absorbente y encantador. Es la mujer madrileña. Esa mujer menuda, vivarachita, que *todo* lo adivina, que *todo* lo sabe y que para todo tiene un gesto humorístico y grácil.

Si ser más bella que otra mujer cualquiera, la madrileña tiene en su gracia fragil un sello de aristocrática superioridad. Todo en ella es fino, pulido, rítmico. Desde luego se ve que ha nacido para gustar, para seducir. Sus labios parlanchines son nido de besos, de cuchicheos, de risas, de galanterías. Rica ó pobre, aristocrática ó plebeya, morena ó rubia, chica ó grande, tiene siempre una gracia perversa y una singular elegancia. Más que bella es bonita, y más que bonita seductora. Viéndola en sus divinas metamorfosis se comprende su prestigio irresistible. Las almas que se ahogan en sus ojos aumentan su misterio, y sus labios, tintos en sangre de cora-

zones varoniles, son como rosas mágicas.

Vedla desfilan por la calle de Sevilla, por la Carrera de San Jerónimo, por la Puerta del Sol, por la calle de Alcalá, y su encanto os atraerá irremisiblemente. ¿Qué cosas dice con la mirada! ¿Qué jactancia la suya! ¿Y cuando aparece en las verbenas y romerías? ¿Y cuando al son de un organillo la veis íntimamente aparejada, marcarse el *schotis* pringoso y chulón, en un acompasado masaje de movimientos cadenciosos? Pues ¿y cuando visita la Cara de Dios? ¿Y cuando adora a San Isidro? Todo esto lo hace con gritos, con algazara, riéndose mucho, mucho. La madrileña ha canonizado la risa. Y con la risa en los labios vive, disfruta y ¡espera!...

... Pero ¡qué grande desesperación, qué atroz desencanto al regresar a casa, donde la espera el padre, la madre, la abuela, los hermanitos, en espantosa promiscuidad de sexos, bajo un techado antihigiénico, sin comida, y con la perspectiva de trabajar al otro día "como una esclava", para ganar una peseta ó cinco reales...

Ya no es la madrileña del misterio, de la sonrisa. Ya no es la mujercita que os he presentado antes. Es la pobre madrileña del pueblo, la pobre chica de Lavapiés, de Embajadores, de Mesón de Paredes, de la calle de Toledo, que recorre la ciudad monstruosa soñando sueños enigmáticos y rumiando canciones tiernas; la pobre obrera que trabaja catorce horas y para quien la vida no es sino un interminable calvario...

Ahí tenéis el reverso. Pero no os preocupéis, queridos lectores. Vosotros sólo veis el anverso. ¡Y es tan encantador ese anverso!...

VICTORINO GAMITO.

Todo lo concerniente a la colaboración de GIL BLAS es de exclusiva competencia del ordenanza. El ordenanza se encarga de llevar las cartas solicitando original y de llevar otras cartas para devolver los originales que no se devolvieron o no queremos publicar.



Generalidades.

No hemos de hacer siempre informaciones sucintas sobre las cosas demasiado claras.

La actualidad de la ciudad está además en muchas cosas oscuras; pero reales y sensoriales. Por ejemplo, lo que esperamos y encontramos en todos los otoños no lo dice ningún periódico. ¿Por qué? Las cosas eternas, pero de tal cotidianidad que son "cosas genuinamente periodísticas"; esas emociones de ambiente se han proscrito de los periódicos y se han relegado a los libros y a los dramas, tal vez a alguna revista mensual. Esto es absurdo. Hay por esto precisamente una gran disparidad entre la actualidad baladí de los periódicos y la actualidad esencial de nuestros días, de nuestro paseo por calles, de nuestro asomarnos al balcón y de nuestros paseos por los pasillos trascendentales de la casa. Es necesario que eso acabe, porque en una hora de competencia en que aparezca ese periódico que diga esas cosas, caerán todos los demás a los que no se perdonará que abusasen de la necesidad precaria y urgente del periódico.

La información sobre las supervivientes es una de las informaciones que se debían de haber hecho hace mucho tiempo en un periodismo más trascendental y hasta más callejero que el periodismo al uso, porque las supervivientes son unas mujeres que viven en la ciudad y que quizás la dan su más perenne fundamento, manteniendo su cohesión y el mismo sobrevivir que salva a la ciudad.

Las supervivientes son unas mujeres que no son viejas ni jóvenes, sino de una edad central y fija, con una nota esmaltada y juvenil. No corresponden a este tiempo, debían haber muerto hace muchos años, cuando murió la última de su generación, y, sin embargo, sobreviven con una especie de juventud extática, juventud de supervivientes, a la que el exceso de tiempo que contiene la da un cinismo arredrador. Todos las hemos visto, y sin saber por qué esa mirada que hemos cambiado con ellas ha sido la mirada más penetrante y que

más se ha solidificado en nosotros; la mirada que más extraña esencia ha recogido fuera y nos ha impuesto dentro; la mirada que en las ausencias de la ciudad hemos recordado con más ahínco y por la que hemos anhelado más quizás volver a la ciudad y pasear por el atardecer de sus calles. Si. Queríamos volver a cruzarnos con una superviviente para sentir como apoyada en un fundamento indeleble y seguro la vida ligera de la ciudad y sus fugitivas jovencitas.

Las supervivientes son disimuladas y sólo suelen salir entre dos luces. No es que teman la luz fúlgida del día, no es que su gracia se desmorone bajo esa luz, como las sucede a las viejas. No. Por el contrario, es que en la mañana y en la tarde clara son de una belleza demasiado fuerte, descomulgada, de grandes clown bellos con rostros empastados y llenos de una luz mate y ruda. Bajo la luz clarividente del día se denuncia un poco su rara calidad y se torna un poco bestial y destemplada su belleza, revistiéndose bajo la luz oxigenada de la mañana de esa prociadidad detonante y violenta de que se inviste una recia y exuberante morena cuando se tinte de rubio. Por todo eso ellas salen entre dos luces deseando curar de su excesivo rigor—ese rigor que crea su exceso de tiempo—a su belleza peligrosa, acre, magnetizadora y acerba.

En esta época del año es cuando aparecen más francamente. El otoño es su palio triunfal. Dominan todo el otoño y lo influyen. Todo el otoño las sigue en una procesión rara. Ellas se visten con el otoño como con un traje elegante y ceñido donde se exige la eternidad, la humedad de eternidad que refluje, que trasmana o que trasmina el otoño las sienta bien y las entroniza.

¿Por dónde van? ¿En qué calle se las podrá encontrar? ¿Qué hay que decirles para que nos hagan caso? ¿Qué día se las ha visto? ¿Cuándo se las volverá a ver? Es vaga a la vez que firme la idea de ellas, y por lo tanto no se puede contestar. Cuando se las ha visto no se ha podido calcular nada, porque la emoción que nos ases-

tó aquella mirada nos dejó pasmados, y aunque se las ha vuelto a ver otra vez u otras veces más, quizá no nos podremos fijar más, porque es más poderosa que nosotros su materia y su tiempo.

Detalles.

Por cómo no se pueden tener más que suposiciones sobre ellas se han fortalecido como de certeza esas suposiciones, y al hablar de ellas, hay que darlas como se han sentido con toda su desgarrada, incongruente y rota certidumbre.

Las supervivientes llevan velos tupidos, no por encubrir arrugas, descomchados ni amarilleces de azafrán, no, sino porque la actitud viva del presente, combinada con la luz y con las miradas que caen de lleno sobre el rostro sin velo, lo deshacen y lo arruinan.

Los trajes son negros y sólo a veces un boa de plumas blancas, que en ellas tiene vida de serpente de plumas, pone una nota clara en su tocado. Los trajes son de seda negra, de esa floja seda liberty que desnuda como un trapo mojado; de esa seda negra bajo la que la carne se asegura más tersa, más blanca y mejor predispuesta—(caricias a la seda y caricias a la mujer!)—Unas violetas, siempre unas vioetas, artificiales casi todo el año y naturales en su época, son el único adorno de su pecho. (Las violetas parecen nacer bajo los senos de las mujeres.)

Sus pendientes son pendientes de lágrima, una lágrima negra y brillante, aunque su sueño habría sido una lágrima de perla. Usan finos mitones de seda, preciosos mitones con puntilla de encaje, mitones en los que los dedos libres parecen como uñas retráctiles de pantera; largos mitones que suben por el brazo decorándole con esa preciosa rigidez y esa aristocracia que da el guante largo.

Sus trajes se adornan con pesadas aplicaciones de acero empavonado, aquellas pesadas pecheras aplomadas que daban una gran solemnidad y un macizo y blndado prestigio a las mujeres como a nuevas Palas Ateneas.

También usan mucho los azabaches, esa inversión en luces negras del traje de luces doradas. El azabache así sólo redivive sobre las supervivientes que se han dado cuenta de la esencia trágica y dominante que hay en el azabache.

En el fondo de sus roperos tienen muchas ropas que conservan en buen uso. Todo las sigue. También guardan en su ropero largas plumas negras que mandan rizar y quedan como nuevas; largos chales, alguno de auténtico astracán y alguno de armiño, porque tuvieron un momento álgido y meridiano en que fueron reinas y merecieron el armiño.

Usan abanicos de sándalo, cuyo perfume se mezcla a un olor muy fuerte de rosas de Francia y a un olor desconcertante de alcanfor, ese olor del alcanfor lleno de ardores ocultos. (¡Oh, olores químicos y acres postergados estúpidamente!)

Intimidades.

La belleza de las supervivientes es una belleza redonda, redonda pero alta y esbelta, es decir, toda compuesta de pequeñas redondeces que ondulan por toda ella; los empujes de

sus pies y todos los empujes son redondos y mullidos; sus senos son anchos y perfectamente hemisféricos, pegándose al pecho sin caer nada, como ya no los hay; sus piernas son de una clase que ya no existe. Ahora existe una pierna más delgada o más gruesa; pero no una pierna tan regular, tan torneada, tan perfilada, tan clásica; las piernas de ellas son maravillosas, sólidas, gordezuelas, aligerándose por lo llenas de resbalamientos, curvaturas y rizados sutiles y superfluos que hay en ellas. Todo ese prodigio de redondeces precisadas en su sitio, de redondeces equilibradas, del intento del bucle que hace su figura, ya no existe.

Además, sobre sus redondeces hay algo que las pronuncia más, y es su tersura, ese satinado, eso que hay de muy pulido, de bruñido, de repujado en ella, y que es como si su dura carne hubiese sido pulimentada por el tiempo, como de ese modo con que las aguas pulen los cantos rodados.

Usan una medias sobrecoradas y su camisa es amplia, larga como un traje talar, holgada como una túnica, vuelta en pliegues amplios, floja, con las hombreras sueltas, siempre una caída, enseñando por eso uno de

sus senos castos, castos por lo sólidas mesetas que son.

Sus casas.

Viven en una calle cuyo nombre desconocemos aun después de llevar tantos años en la ciudad. Los balcones de su casa dan imprescindiblemente a un frente sin vecindad, a un convento o al palacio siempre empujado de un título.

La escalera tiene imprescindiblemente una alfombra de paso, ceñida escalón a escalón, por barras doradas. La mirilla de su puerta es de las antiguas mirillas de ventanita. Para llamar hay una campanilla, y dentro de la casa en todos los rincones cuelgan cordones rojos con borlas de otras campanillas.

El interior es cerrado y tiene un olor denso y lleno de sutiles y raros almizcles. Cuando se entra los ojos se quedan un momento ciegos y se siente que la puerta no podrá abrirse de nuevo ni se la podrá encontrar si ella no quiere descubrirla. Nos absorbe su abundancia de tiempo, el vértigo de su tiempo. Es más fuerte que nosotros y tiene un fatal círculo de acción; hace un remolino violento esa can didad inverosímil de ellas mismas, que contienen secretamente bajo la corrección impasible y lenta de sus maneras.

Todas las ventanas—ventanas con montante—tienen pequeños cristallitos losanges—¡bellos losanges!—ó pequeños cristales redondos, un poco gloriados, cuyos plomos hacen aretes para las miradas. Son cristales todos opacos y verdosos, cuya opacidad velan más pesados estores. Algo se intenta conservar y reservar así en el ambiente, en el que sólo se entreabre de vez en cuando el pequeño montante tirando de su cordón de seda.

Los sofás son de esos sofás plásticos en los que hay como una mujer tendida. En un extremo de esos sofás es donde ellas se sientan largos ratos buscando siempre el contraluz y pasando largas horas mirando la ritma dichosa de los dorados antiguos, la armonía de los brillos que arrancan la luz de cada moldura y une a los brillos de los metales.

Muchos relojes tienen en sus casa, tantos que se les podría llamar las casas de los relojes. Relojes de fanal, relojes de música, relojes de ataud..., pero entre todos el reloj de cuco es el que mejor las va. Es el reloj de cuco un reloj obscuro en el que sólo los números se exaltan en un color blanco tomando las cifras blancas—las aspas sobre todo, que parecen dos fémures cruzados—un aspecto huesudo, frío, calavérico como evocando la blanca huesa del tiempo; el cuco ya no canta ni sale por la ventanilla de la izquierda, pero la oropéndola aún canta. Todos los días las supervivientes dan vueltas a las llaves de los relojes de llave y cansan sus brazos—¡gimnasia decente!—subiendo las pesas de los relojes de pesas, sacando esos dos pesados y plomizos cangilones de los relojes de pesas de ese pozo inagotable del tiempo, a donde descienden durante el día y donde se llenan de una fuerte cantidad de tiempo. Nunca han dejado parar sus relojes y quizá de esa asiduidad de sus relojes depende su vida.

Sus espejos son opalescentes, irisados, nebulosos, sospechosos, como puertas disimuladas cuyas llaves ellas guardan, espejos que ponen como el misterio de una escalera de caracol que baja a un subterráneo por el que se sale a la explanada del tiempo donde respiran y vuelven oxigenadas de un oxígeno maravilloso y sostenedor. En sus alcobas es en donde más

reside el aire espeso y conservador que las conserva más. Hay cuajadas en ellas innumerables noches, noches distintas, noches remotas. En el lecho con techo bordado—una carroza de niños tirada por niños y guiada por un tropel de niños que llevan cien bridas de colores—y con cortinas, hay en el fondo que todo eso cierra y acobia algo como una cámara oscura de maga, algo desviado y profundo. En sus lechos es donde más cabales son, donde se las debería pintar; es donde se derraman, se desparraman con grandeza pareciendo mayores, más abundantes, más munificentes, más dueñas de sí, sobre todo cuando en el sueño se reúnen consigo mismas, con sus antiguos amantes y con el Dios que las ha permitido, por ser sus favoritas, esa longevidad extraña. ¡Sueño lleno de desgaire, de provocación y de placer! ¡Sueño lleno de voluptuosidad, caída la cabeza hacia atrás, elevado así más el descote y como arrancándose la cabeza por un secreto de placer que hay en su sueño!

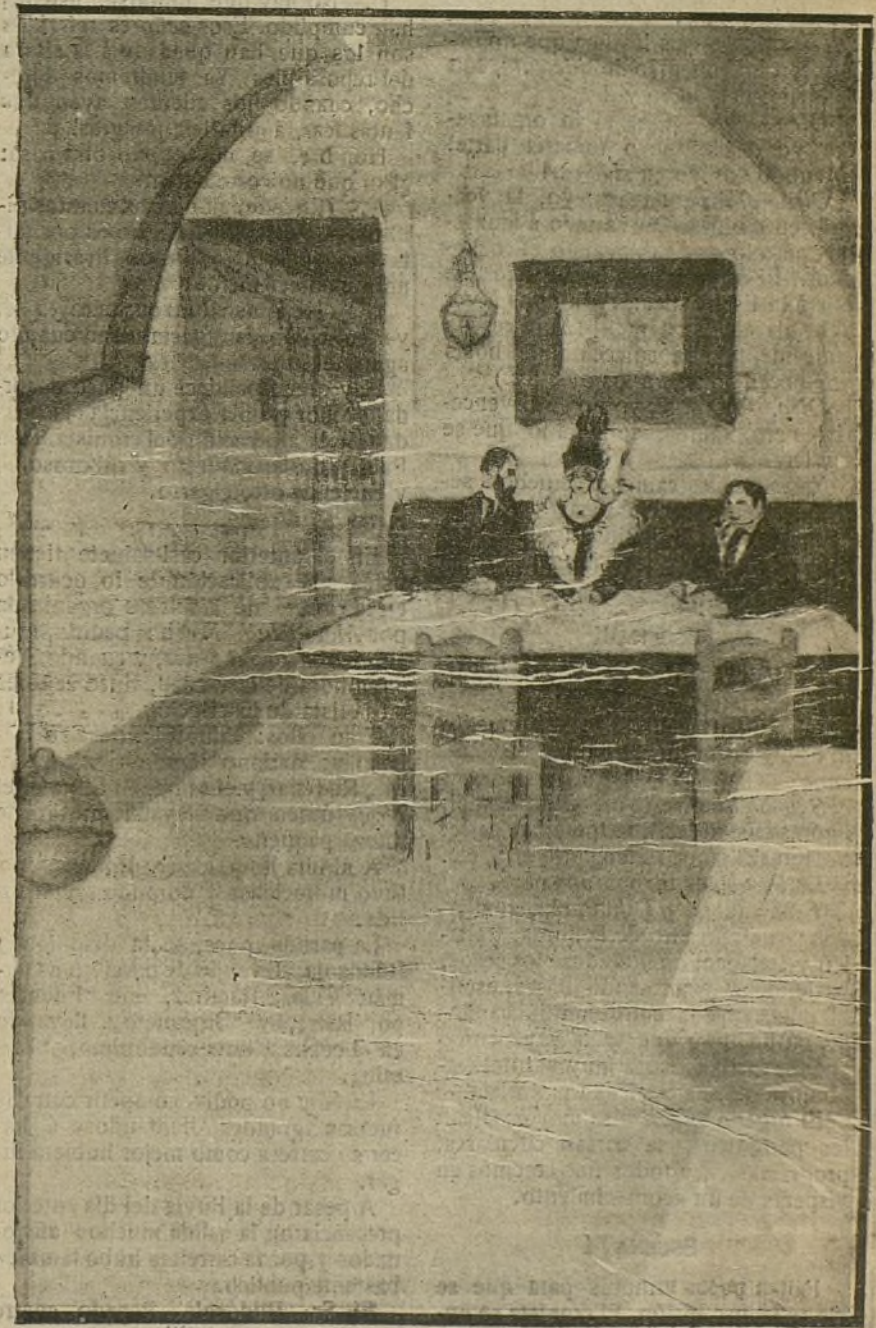
Andan por casa con suntuosas batas, batas de larga cola, tan larga cola que llena toda la casa, que las propaga, que las hace estar en toda ella haciéndola unánime con ellas, como serpientes interminables que se enroscasen a toda la casa. Ellas hacen su compra por la mañana, a esa hora madrugadora del mercado en la que se saca brillo a las frutas, se acaba de quitar las pieles a los corderos, y en que se arreglan los puestos y se ve el triste revés de cajones que los forman; pasan de perfil por el mercado, disimulándose y dis-

mulando lo que compran en bolsas de terciopelo bordado, y después hacen su sobria colación, en la que la leche es la que abunda, llegando a embriagarse de leche, con una embriaguez que las pone blancas y lánguidas, dando una arrebatadora fosforescencia blanca a sus mejillas. Su golosina son las guindas en aguardiente, que tienen guardadas en un frasco de mucha boca, uno de esos frascos en que se conserva como en un simulacro su alma en alcohol.

Un gato—tenía que haber un gato—es el único compañero de ellas y quizá su único contemporáneo; un gato enorme, que un poco pelón ya deja ver ese fondo pardo é irresistible de la carne inmundada del gato; un gato que toma posiciones de gato disecado; un gato tuerto, cuyo único ojo inquieto como una cerilla encendida debajo de un asiento.

En este tiempo de los nardos es también cuando más viven sus interiores, porque los nardos devuelven su sensualidad a las cosas; los nardos llegan a henchir sus carnes supervivientes de afrodísas recientes y las dan una juventud refrescada, añaden todas las juventudes anteriores a esta grave juventud. (Los nardos de hoy son afines a los nardos de ayer, y despiertan tal unanimidad de juventudes que llenan las estancias de evocaciones, de abundancias y de concesiones.)

En esos interiores su vida es igual. Ya casi saben que no mueren; pero del catarro es de la única enfermedad de que no están libres, siendo su época de catarro uno de sus mayores en-



cantos, porque ellas, que no son frágiles, parecen frágiles, y su descote lleno del perfume vivo, marino y cáldido del yodo—digno perfume de su vida caudalosa—parece por el yodo que rezuma, ensangrentado por la maceración, ensangrentado por el crimen pasional que merece sin merecerlo su belleza flemática, y su exceso secreto. En esa hora de los catarros imitan que mueren para darse el dulce espectáculo de irse a morir en los ojos llenos de pánico del amante, al que sacan así los mejores besos, los que se engarían a la vida de la amada, que parece irse, que no se irá.

La que yo he conocido.

Una puedo decir que he conocido. Aquel amigo moreno, atrozmente moreno como bajo un estigma, con una barba negra que se unía a su pelo sobre los ojos y alrededor de los ojos, pareciendo esconderse bajo uno de

ellos, me la presentó después de mucho anunciármela y de no atreverse a hacerlo como si temiese que yo sintiese su vértigo y fuese su rival.

Me había citado para presentármela en Pombo, y allí, en aquel ambiente incorruptible, hablamos los tres. Ella más que hablar oía, mojando de vez en cuando el picatoste en el espeso soconusco, con ese gesto inimitable de tomar con etiqueta un chocolate, descubierta sólo la boca bajo el velo levantado que hace con sus pliegues sobre la boca líneas felinas sobre un hocico goloso; ese velo que levantado se espesa y que forma como un antifaz dentro del que toman una rasgada y prevalida importancia los ojos.

Se había quitado su largo mltón negro, y su brazo desnudo era un cisne cuyo pico entraba con cuidado en el chocolate y la daba de comer. Era de una belleza incomprensible de puro concentrada, y sentí que mi amigo era carbón de encina, encendido sin compasión por aquella mujer, de esa clase

de mujeres a las que es peor querer olvidar porque se las pierde y no se las olvida y no se las vuelve a encontrar. ¡Oh castigo de los otros amantes!

Mi amigo la miraba absorto como un mlope; pero ella, distraída, con los labios pintados en forma de corazón por el chocolate, miraba el espejo cercado por negras pestañas, como ti-mándose con el ojo del tiempo.

Sólo en aquella hora estuve seguro de ver a una superviviente, porque me lo aseguró mi alma, rayada profundamente por la mujer excesiva, porque se le escapó una fecha demasiado antigua al hablar de una cita en el café supremo, y porque al mirarse en el espejo para bajarse el velo y quitarse la boca de corazón que se había puesto, le sonrió con la confianza que sólo tienen ellas con los espejos nublados de tiempo, con los espejos de sus tiempos.

No la volví a ver más.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA.

Estamos conformes

Con las aspiraciones de Cataluña.
Con que deben abrirse las Cortes en seguida.

Con que el Gobierno debe averiguar si es cierto que el *Peña Castillo* fué hundido por un submarino alemán, como afirma *El Heraldo de Hamburgo*.

Con que se erija en Toledo una estatua a Navarro Ledesma.

Con que los festejos del Centenario de Cervantes acabarán siendo una ridiculez.

Con que Morano hace muy bien *El Cardenal*.

Con que Tallaví hace muy bien *El Cardenal*.

Con que las comparaciones son siempre odiosas.

LA FUERZA Y LA DESTREZA

El concurso de "side-cars".—Un éxito de resultados.

ESCENA I

(La acción en la cervicería ó á los postres de los banquetes, cuando la fuerza de la digestión incita al heroísmo de boquilla.)

Un señor.—¡Es lástima que no organicen un concurso de side-cars, con lo bien que le llevo yo!

Otro señor.—¡Oh, si lo organizaran, yo desde luego tomaría parte! ¡Menudo soy yo en side-car!

Otro.—Miren ustedes; yo, la verdad, en moto no me atrevo a lanzarme, pero lo que es llevando el coche-cito... El otro día, sin ir más lejos, le dije á la Escolástica: ¡Vámonos á ver á tu tía de Santander! (Aquí reseña cínicamente una colección de bolas que hacen sonreír á los oyentes.)

Otro.—Hombre, yo no sé si vencería; pero, vamos, se haría lo que se pudiera...

Y así sucesivamente muchos señores exteriorizan su deseo de que el concurso de la motoliteria (perdón, señores filólogos, por la innovación) se lleve á efecto.

ESCENA II

Don Pablo (Presidente), y Salvadores (Secretario), discuten.

D. P.—No va á haber más remedio que organizar un concurso de side-cars.

S.—Y que sería un éxito bestial; figúrese usted los que tomarían parte: Fulano, Zutano, Perengano, etc., etc.

D. P.—Pues manos á la obra.

Y Salvadores y Don Pablo, auxiliados por algún otro de la Junta, trabajan y trabajan, calentándose los sesos, haciendo y reformando bases, escribiendo á éste y al otro, multiplicándose, en fin, para que todo vaya como "sobre ruedas". Esa muy natural tratándose de una Sociedad motorista.

El órgano toca á misa mayor; jalean los periódicos, se cursan circulares, programas..., y todos nos creemos en vísperas de un acontecimiento.

ESCENA III

Faltan pocos minutos para que se cierre la inscripción. El cronista se en-

cuentra en el domicilio social con el Presidente Sr. Santamaría.

C.—¿Qué es esto, D. Pablo? ¡Sólo cinco inscripciones!

P.—(Encendiendo dos ó tres cigarrillos á la vez.) No me lo mencione usted, hombre. Todo el año clamando esos señores por un concurso de side-cars, y ahora...

C.—No hay que apurarse; ustedes han cumplido. Esos señores retraídos son los que han quedado á la altura del reposa-pies. Ya tendremos derecho, cuando nos cuenten aventuras fantásticas, á gritarles: ¡Magras!

Hombre, se me ocurre otra cosa: ¿Por qué no corre usted?

P.—(Encendiendo otros cuantos pitillos.) Le diré á usted, no es por falta de ganas; pero siendo Presidente no me parece bien...

C.—Tiene usted razón; pero ya sé, ya sé cómo las gasta usted cuando agarra el guía.

Hay quien palidece un poco recordando por propia experiencia la verdad de la afirmación del cronista. Don Pablo sonríe, modesto y ruboroso..., y enciende otro cigarro.

En el anterior casi-sainete tienen ustedes la explicación de lo ocurrido en la carrera de side-cars organizada por *Moto Club*. Mucho pediría, mucho fanfarronear antes, y cuando llega la hora de la verdad, cinco señores en la lista de inscripción.

Eran ellos: Bildósola, de San Sebastián; Mariano Ramírez, "Brocanero", Ródenas, y el campeón Lliviria, el Noy, único que llevaba motor de fuerza pequeña.

A última hora, el Sr. Ródenas no tuvo motocicleta y no pudo tomar salida.

La partida, pues, se la disputaban Bildósola, llevando de pasajero á Germán Villar; Ramírez, con Fuentes por lastre, y "Brocanero", llevando en el coche á otro seudónimo, "Tarmín".

El Noy no podía competir con las fuerzas grandes, limitándose á hacer su carrera como mejor hubiera lugar.

A pesar de la lluvia del día anterior presenciaron la salida muchos aficionados y por la carretera hubo también bastante público.

El Sr. Bildósola, llegado cuatro

días antes de San Sebastián, y sin conocer por ello apenas el peliagudo recorrido, terminó primero, invirtiendo en los 166 kilómetros (2 horas 39 minutos, 37 segundos) ¡Caray con el donostiarra!

Fué segundo Mariano Ramírez, con 3 horas y 6 minutos; tercero "Brocanero", 3 horas 7 minutos y 12 segundos, y cuarto Lliviria, 3 horas 12 minutos y 30 segundos.

La performance del primero es verdaderamente notable: una velocidad media de 62 kilómetros 530 m., en ese recorrido y con side-car, es algo bonito, ¿eh?

"Brocanero", estuvo á punto de sufrir un accidente enojoso: en plena velocidad saltó la cadena de transmisión de su máquina y gracias á su sangre fría no pasó la cosa á mayores. Excusado es decir que en la reparación de la avería tardó su buen rato.

No hubo más incidentes. A pesar de los pesares, *Moto Club Madrid* debe estar satisfecho del resultado obtenido. ¡Claro que no siempre se va á tener un "lleno", como el del Campeonato!

Fútbol.—Atleticos y madrileños hacen una bonita "Segunda".

Sí, señores; estuvo bien el partido del domingo.

El *Madrid* presentó un equipo más flojo que el *Athletic*, y, sin embargo, ganó; ¡cosas del fútbol!

El primer tiempo pasó sin pena ni gloria, marcando un goal el *Madrid* y demostrando los rojos una indecisión alarmante; los delanteros sobre todo fallaron y estuvieron desacertados como nunca. Pagaza, el maravilloso Pagaza, se nos mostró en este primer tiempo como un aturdido principiante atacado de la regateomanía; se equivocaba á sí mismo, regateando con una pierna á la otra. ¡Me l'han cam-biol, oímos decir á un su admirador.

En el *Madrid* brilló de una manera asombrosa Sotero Aranguren, en quien apreciamos progresos, si cabe progreso en un delantero extremo tan inmejorable.

Verificado el empate, el *Athletic* en el segundo tiempo metió á sus contrarios en un puño; Pagaza volvió á

entusiasmarlos con su juego precioso; pero no bastó esto. La falta de decisión en el resto de la línea delantera hizo que, á pesar de dominar, no marcaran más los atléticos.

Así es que en cuanto se aprovechó uno de los innumerables estupendos centros de Sotero, el *Madrid* marcó el goal, que, deshaciendo el empate, le dió la victoria.

Vimos vistiendo el uniforme rojo-blanco á Escudero (delantero extremo) y á Roca (defensa), desertores de la *Gimnástica* (¡Oh, la, la!).

El primero no demostró que el trasplante le haya sentado bien; Roquita jugó bien, casi sin fallar, con su habitual estilo poco vistoso, pero efectivo.

El defensa que acompañaba á Roca también se portó. El resto del equipo, aparte de Pagaza y Beguiristain, que tuvieron de todo, no nos convenció.

Clavet, el veterano "conserje", del equipo del *Madrid*, hizo un lucido papel en su puesto; muy bien Eulogio; pero sobre todos y ante todos el excelentísimo Sr. Dr. Sotero Aranguren.

La actuación del árbitro, que hace prácticas actualmente para obtener el título oficial, nos hace decir á los señores de la Federación: "Pueden ustedes dar al Sr. Rocamora los entorchados de *referee*, Capitán general; se los tiene bien ganados..."

ANGELO.

Pedestristismo.—El "match", Prat.—Emilio González.

Según se nos afirma, está sólo pendiente de ultimar algunos detalles el match entre los pedestristas Pedro Prat (catalán) y Emilio González (madrileño).

Como parece que una de las dificultades que se han presentado es la económica, se nos ocurre hacer la siguiente pregunta: ¿No podrían las Sociedades futbolistas demostrar su amor al atletismo, organizando ese match por su cuenta, enclavándole en algún partido de fútbol y reembolsando al que viene de fuera los gastos de viaje? Señores Presidentes de la F. R. C., de la *Sociedad Gimnástica Española*, del *Madrid F. C.*, del *Athletic Club*, á ustedes toca responder.

"MARUXA"

Argumento de la ópera, con todos los cuadros, cantares y escenas que tiene la obra.—Diez céntimos

ACTO PRIMERO

En la "Suiza española" (Galicia). Es la hora del alba en un día de Mayo florido.

Los pastores cantan "á lo fejos", es decir, detrás del foro y de espalda al público para que la ilusión de lejanía sea completa. Los pastores cantan anunciando el día en competencia con los pájaros, que, antes de Maruxa, eran los únicos encargados de esa misión por la naturaleza.

En un ribacito del valle aparece Maruxa. Ha pasado la noche á la intemperie para empezar á cantar... en cuanto se levante el telón.

Maruxa es una pastora... como para una postal iluminada con escarcha.

Acaba de lavarse y peinarse en un cristalino arroyo murmurador, perfumándose con flores del campo. (Esto no es un reclamo de la casa FLO-RALIA, pero lo parece. No vale ser malicioso.)

Buscando un pretexto poético para los gorgoritos, hace la "toilette", á su oveja "Linda", que está encantada de la doncella y de la voz que saca por la mañana.

"Linda", mirándose en el espejo que le presenta la pastora, exclama satisfecha: ¡Beeee!,—que en el idioma de las églogas significa:—¡Qué bonita estoy!

—Anda, monina,—le dice Maruxa,—llama á Pablo el pastor.

—¡Beeee!

—¿No sabes la alegría que me da de verte?

—¡Beeee!

—Pues dile que venga.

—¡Beeee!

Las ovejas todo lo dicen igual.

Suena una gaita. Maruxa palmea gozosa. Conoce al pastor por el instrumento y al ver que se acerca, suelta la ovejita por el campo para que no moleste. ¡Animalito!

Viene Pablo sin la gaita; ¿qué habrá hecho de ella?

Pablo y Maruxa se quieren, es decir, todavía no se quieren, ó mejor, no saben si se quieren; vamos, un lío pastoril. El caso es que se buscan constantemente y empiezan á sospechar que si se quieren.

Las cosas de las églogas.

Por lo pronto, se dicen la mar de ternuras y cantan un dúo, todo, por supuesto, con la mayor inocencia.

En esto se oye la voz de Rufo, capitán de los pastores; el idilio se interrumpe y los presuntos amantes se despiden... hasta luego, en cualquier cernillo del contorno.

Maruxa ofrece á Pablo una flor, presa entre sus labios de cereza, que Pablo arrebatara con los suyos.

—Puede darse mayor inocencia?

Y tira cada cual por su lado.

Llega Rufo, indignado por lo que ha visto... y por lo que le queda que ver, según se van poniendo las cosas. La "candidez" de los pastorcitos va picando en historia y está poniendo á Rufo, en el caso de cambiar el zurrón por una cesta, que es más... "simbólico".

Y si fuera esto solo!... Pero es que está para llegar la señorita Rosa, dueña de aquellas haciendas; viene con su primito Antonio. Rufo "tiene el encargo" de favorecer estos amores; es boda de conveniencia.

—Pues vaya unas comisiones que

le dan á uno los amos!—dice Rufo.—¿Tendré yo cara de "celestino"?...

En estas reflexiones, llegan los primitos regañando de muy mala manera.

A él, para darle celos á ella, se le ocurre enamorar á la pastora, y sale por los cerros en pos de Maruxa. En tanto Rosa, ordena al pobre Rufo que busque al pastor y se lo traiga como esté. El bonito juego de las cuatro esquinas de amor.

—¿Que traiga yo á ese zafio, dice usted?...

—Sí, hombre; ¿qué pasa?...

—¡Señorita, por Dios!...

—Se me sale el aire por él y se lo quiero decir.

—¡Rezampoña!

—¿Cómo?... (alarmada).

—Rezampoña, señorita.

—¡Ah!... Le había entendido otra cosa.

—Es una exclamación de por aquí.

—Bueno. Tráeme el pastor.

—Mire usted que Pablo quiere á una tal Maruxa...

—No admito observaciones. Tráemelo.

Rufo, temiendo ya cualquier complicación, sale andando por la izquierda, mientras que por la derecha baja el rebaño de Pablo, con su dulce sonsonete de esquilas.

Ovejas, cabras y corderos, se paran un poco asombrados por la luz de la batería. Un cabrito huérfano se detiene á morder unas hierbas.

—¡No seas primo!—le grita un chivo loco.—¿No estás viendo que todo esto es "pintao"?...

El pobre cabrito incomodado por la superchería del escenógrafo, continúa con el rebaño, cerrillo adelante.

Detrás, viene Pablo cantando como siempre. Tiene que justificar que es barítono.

Rosa le ve, le llama llena de emoción y—¡ya lo temí a Rufo!—seduce al bobalicón de Pablo, quien, por el pronto, se deja querer hasta ver en qué para aquello.

Vuelve Rufo, tan oportuno como de costumbre, y los encuentra abrazados.

Pablo huye sonrojado, y Rosa, contrariada, tiene una idea feliz: apoderarse de Maruxa para separarla del pastor.

—Yo que usted—dice Rufo—la mandaba quemar viva.

—Es un poco fuerte.

—Es lo más definitivo.

—No. Búscala; ya sé lo que voy á hacer.

Maruxa se presenta hecha un mar de lágrimas; se le ha escapado la oveja mientras estaba de palique con el señorito Antonio, que viene siguiéndola.

—No te preocupes!—le dice Rosa pérfidamente.—Déjate de poesía bucólica y ven á mi casa.

—¿Yo? ¿A qué?...

—De doncella.

Rosa, calcula que llevándose á la pastora "el otro", irá detrás, y así lo tiene más cerca. El señorito Antonio apoya la decisión, porque así tiene también más cerca á la pastora para darle celos á Rosa.

—Cada cual á lo suyo, como en la vida!

La inocente Maruxa se deja secuestrar. Ella no quisiera separarse del pastor, pero... ¿cómo desobedece á la señorita?

Esta encarga á Rufo que le cuente

á Pablo "lo que hay", y se va con el primito y la pastora.

Rufo, sin andarse por las ramas, le suelta el escopetazo á Pablito en cuanto le ve llegar. El infeliz pastor, abrazado á la ovejita de Maruxa—que halló extraviada "por casualidad"—llora amargamente su infortunio mientras "Linda", le dice al oído: ¡Beeee!...

Balido que el pastor interpreta como un comentario "demasiado expresivo", en aquella situación...

La égloga se complica y cae el telón.

ACTO SEGUNDO

Exterior de una casa de campo. La de la señorita Rosa. Plantas, arbustos... Sillas, un velador, etc. Todo rústico, corpóreo y distribuido discrecionalmente á gusto del 2.º apunte.

Rufo, que es un hombre que sirve para todo, sabe también de floricultura y está regando las plantas.

De pronto se queda pensativo y para que el público sepa por qué se lo cuenta, costumbre muy general en el teatro. Si no "piensan alto", los que están solos en escena, ¿cómo se va á enterar el público de lo que piensan?...

La señorita le ha encargado:—"Busca á Pablo y dile que pida por escrito una cita á Maruxa".

A Rufo no se le alcanza lo que hay dentro de este quinto encargo, pero como "no hay quinto malo", ha obedecido sin discutir. En su poder está ya la carta para Maruxa, que sale en este momento de la casa con Rosa y el señorito Antonio.

La pastora se vuelve loca de contenta; mas como á la pobre muchacha "le estorba lo negro"... no sabe qué hacer con la cartita.

El señorito Antonio es hombre muy culto; sabe leer de corrido, y por él conoce Maruxa el texto del amoroso papel.

—¿Quién supiera escribir!—exclama la pastora,—y á la escritura se brinda Rosa para decirle al pastor lo que ella misma siente...

¡Oh, perfidia!...

Terceto de la carta á modo de parodia de Campoamor:

—Escribíme una carta, señorita...

—Ya se para quién es.

—Para Pablo, que me ha pedido cita...

—Comprendo tu interés...

—Perdonad, mas...

—Si, todo lo adi...

[vino;

Son cosas del amor.

Vamos, dime qué pongo.

—Yo no ati...

[no...

—Mi adorable pastor...

—¿Adorable?... ¡Por Dios, qué pala...

[brital...

—Tu amor será mi edén...

—¡Poned eso clarito, señorita,

que lo entienda muy bien!

.....

Y así, sucesivamente, mientras Rufo hojea un libro de máximas morales para no enterarse de la escritura.

En la carta, Maruxa cree citar á Pablo "á las nueve en punto", pero Rosa ha puesto "á las ocho y media". Ya comprenden ustedes con qué intención. Mutis. Rosa y Maruxa.

Rufo, ¡naturalmente!, va á ser el portador de la misiva. Al salir con ella, surge Antonio, se apodera de la carta, rompe el sobre... (en las óperas no es sagrado el correo) y, donde dice "á las ocho y media", pone "á

las nueve"; vuelve á cerrar la carta en otro sobre y... al avío.

Rufo se hace un taco con todo esto de las horas, los señoritos y los pastores, y á trueque de jugarse la plaza de "celestino", decide valerse de una añagaza para acabar con tanto jaleo.

Por lo pronto, lo importante es un paraguas colorado porque la "tormenta é vicina". Lo coge y se va.

Esto de la tormenta no es cosa muy necesaria para la acción; pero al músico le hacía falta para lucirse y... ¡vaya!

Sin embargo, el coro general que no ha dicho aún "está boca es mía", al ver que la obra está para terminar, surge de improviso por el foro, armado de tamboril y gaita, y detiene la tormenta.

¿Con qué pretexto?

Con el de hacer presente á la señorita la alegría que causa su presencia en el pueblo.

Y, en efecto le cantan y le bailan una cosa "típica del país". ¡Claro! En una aldea galega no pegaba la rumba.

Por cierto que la festejada no hace el menor caso de los festejadores, y en nombre de la señorita, sale una vieja criada á decirles:

—Que está bien y que muchas gracias, pero que... no tiene suelto.

¡¡¡Pummim!!! Suena un trueno.

Los de la orquesta, temen quedarse con la tormenta embotellada y desatan la tempestad para dispersar al coro.

Pasa el trueno, renace la calma; vuelve Rufo con el paraguas hecho una lástima y con el pastor hecho un almibar, porque va á ver á Maruxa.

Mientras Rufo avisa á la pastora, Pablo, portador de la oveja perdida, canta unas trovas populares.

Al público le gustan, pero no le sorprenden estos cánticos, porque ya sabe que Pablo es pastor y barítono. Después, los apasionados pastores se encuentran y "confunden", en un abrazo, y en unión de la inocente "Linda", huyen al valle de sus amores, sin meterse en más historias y sin tener en cuenta que los caminos no están alumbrados de noche.

El señorito Antonio, disfrazado de pastor y sonando una esquila, sale de la casa en busca de Maruxa.

La señorita Rosa, disfrazada de pastora y más loca que un cencerro, hace lo mismo en busca de Pablo.

Se ven, cada uno toma al otro por el que busca (candor de égloga) y cuando se disponen á hacer una conversación, tirando por la vereda de en medio, Pablo y Maruxa cantan por lo alto de un cerro, y los señoritos caen en la cuenta de que "no se conocieron".

Rosa pregunta á Antonio:

—Bueno, y vestidos así... ¿qué nos hacemos nosotros ahora?

—Pues, unas postales.

—Es una idea. ¡Rufo!... ¡Rufo!...

¡Un fotógrafo con magnesio!

—¿Efervescente?—dice Rufo.

—Como quieras.

—No lo hay en casa, señorita. Si le es á usted igual un poco de bicarbonato... También es bueno para el ardor.

Fin de la égloga.

E. LÓPEZ MARÍN.

GIL BLAS, el periódico más barato del mundo, 16 páginas, diez céntimos. Redacción: Gravina, 11, tripdo. primero.

CÓMICOS Y DANZANTES

HAMLET en la Princesa.

(Divagación, que no crítica)

Si ser crítico es tener sensibilidad y tener su alma en su almarlo, crítico me soy; pero si hay que saber más que Merlín, ya no soy crítico.

Clarín.

Yo no quiero ser crítico de teatro; tengo muchas razones para no querer, y ahí van algunas:

Que no sé una palabra de teatro. Aunque ésta parece la más poderosa, no lo es, y no lo es porque... ¡no puedo decir por qué!

Otra razón; que fui cómico unos meses, y como no lo soy ahora pudiera parecer, cuando censuro á un actor, que habla por mí el dolor envidioso de no haber servido para ello.

Otra: que soy amigo de casi todos los cómicos de España, y de muchos de Italia y de Francia y de América del Sur. Los cómicos son muy simpáticos. La costumbre de dominar al público les ha hecho locuaces en la expresión y ágiles en el ademán, y atraen y sugestionan. Son gentes que han corrido tierras y surcado mares, que han padecido y han gozado; tienen el alma rica de recuerdos y las pupilas llenas de visiones; son anecdóticos, embusteros y gastosos, y su espíritu, adueñándose de algo de todos los personajes que interpretaron, es un kaleidoscopio curioso, mitad espíritu errante de húngaro vagabundo, mitad espíritu altivo de noble señor antiguo. ¡Pobres cómicos, obligados á reír cuando lloran y á llorar cuando rien; son amenos y simpáticos, porque tienen el alma destrozada y pintoresca, una alma de colores y de harapos, como su guardarrropa y su caja de pinturas! Bueno. No vale divagar; declararé que soy amigo de los cómicos, y como me parece muy mal decir chascarrillos con ellos en el café, someterlos á la tortura de escuchar una obra mía y luego sacarles á relucir, aunque muy amablemente, sus defectos en un periódico... pues... no soy crítico; que mal se aviene, según el vulgo sabio, eso de repicar y andar en la procesión. A mí todos los cómicos me parecen eminentes. ¡Que conste!

Ahora que, sin ser crítico, he de escribir siquier sea cuatro palabras sobre el *Hamlet*, que Morano ha repuesto en la Princesa. Me alegré mucho de que, por la estupenda creación de Morano, por la piedad del público y por la bondad de la crítica, pasase con felicidad una obra mía que era así como una glosa de la de Shakespeare; he de regocijarme ahora mucho más de que la reposición del *Hamlet* auténtico en la Princesa haya sido un buen éxito.

He visto interpretar el príncipe danés á tres comediantes españoles. Paco Fuentes, José Tallaví y Paco Morano. Me parecen muy bien las violencias declamatorias de voz, de gesto y de ademán, y la ternura filial que Fuentes da al personaje; me parece muy bien el lirismo—porque el personaje es muy lírico—que le imprime la sensibilidad inteligente de Tallaví, paseándole como una interrogación hecha espíritu por el escenario; me parece muy bien el calor de humani-

dad, de realidad, que le presta Morano, haciéndole tan exaltado y tan hombre, iracundo, sarcástico, temeroso de ira, de nervomición y de pavor.

Hamlet es todo eso; es lírico, porque su concepción tiene una gran fuerza poética, porque es un héroe desgraciado y erótico de tragedia antigua; es irónico y sarcástico, porque su rencor se traduce en frases más que en hechos, y la ironía y el sarcasmo son las armas de los débiles; es declamatorio, porque habla por sentencias, perfrasis, silogismos y parábolas, y á la exaltación mental va unida casi siempre la del lenguaje, y es teatral y efectista, porque Shakespeare era, ante todo, un hombre de teatro, y que no rompió moldes para serlo. Benavente, el maestro admirado y queridísimo, lo dice, con estas ó muy parecidas palabras, en una obra que se llama *Teatro del Pueblo*: "Así como en España los autores de los siglos XVI y XVII aceptaron del público la hechura de sus obras y fueron nacionales y populares, sin elevarse sobre su nación y sobre su tiempo, así Shakespeare hizo un teatro idéntico en procedimiento y en forma al teatro de su época; ahora que, sobre los horrores, las brutalidades, las groserías y las bufonadas, entonces en boga, dejó volar libremente su espíritu de poeta gigantesco, superior á la obra y superior á sí mismo. En toda obra genial hay algo que no se encuentra á gusto en las limitadas proporciones de la composición; que se escapa en un anhelo de infinito, y que es, precisamente, lo mejor y lo más grande de la obra."

Hasta aquí Benavente, y perdonadme lo largo de la cita en gracia á su indiscutible autoridad.

De cuantos Hamlets *extranjeros* he visto, el de Gustavo Salvini, fogoso, violento y efectista; el de Zaccani, de una gran intensidad trágica, aunque falto de ternura y de principesca elegancia, y el de Sarah Bernhardt, débil, casi macilento, pero encendido por una llama interior, fueron los que más hablaron á mi corto entendimiento y á mi sensibilidad. ¡Y los tres eran distintos!

El recuerdo de un hombre genial, que el viento de la muerte tronchó en flor, viene ahora á mi mente. ¡Pobre Ferruccio Garavaglia! La crítica del maestro Jacinto fué dura con su Hamlet y le demostró que había viciado el personaje. Ferruccio Garavaglia era un actor eminentemente plástico. Su Hamlet era bello por lo estatuario; pero demasiado *poseur*, demasiado convencional. Estatuario y *poseur* como ninguno es el príncipe danés de aquella reina de la escena que se llama Sarah Bernhardt; pero á través de su cuidado por la actitud y por la forma, tiene la exaltación lírica, la niebla de ensueño, la vaguedad y la poesía que al personaje conviene. Shakespeare hizo gordo y fofo al príncipe, ó porque así lo encontró en las Sagas islandesas, en las historias trágicas de Belleforest y en la relación latina de Saxo Grammaticus, ó sencillamente porque á ello le obligara la corpulencia excesiva de Burbage, el actor que lo estrenó; el Hamlet de Sarah es del-

gado, todo espíritu. Gordo ó flaco, Hamlet es un débil, meditativo, ensimismado, y sobre todo lírico; toda su violencia está en el verbo, y á ser un hombre resuelto y forzado—y en tal resolución y fuerza puede hacernos pensar á veces la interpretación de Morano—convertírase en el Orestes parricida, en vez de ser como es un desdichado irresoluto y dudoso que amenaza y no cumple; algo, en fin, más piadoso, más doloroso, sin dejar de ser trágico: el parricida posible, que dijo Víctor Hugo.

Ese Hamlet, espiritual y filosófico y poético, está muy bien. Pero ¿puede asegurarse que no está muy bien el otro Hamlet, el que nos dió Francisco Morano? Ante todo, el ilustre actor cuidó mucho de unir á la violencia la inquietud, el pavor. Hamlet era cobarde, y aparecer tal fué un gran acierto del artista. La amenaza, el apóstrofe y la agitación nerviosa, son casi siempre las máscaras del miedo. Por lo demás, la interpretación verista del personaje es muy digna de tenerse en cuenta. Hamlet es un hombre linfático y sin voluntad. Desde el tercer acto tiene la evidencia de su desventura, cree que debe vengarse y no se atreve; su lamentación porque le pesa la carne de su cuerpo; su cansancio esgrimiendo con Laertes; su negativa á beber durante el asalto, para no sudar; su sensualidad en los amores con Ofelia, son detalles de verismo que convienen al tipo, que, cuanto menos abstracto, cuanto más vivo y real, cuanto más de carne y hueso se ofrezca, dará más emoción, impresionará más hondamente á los irresolutos y á los tristes, víctimas del mal de mucho pensar que ven en Hamlet el símil de su propia desventura. Lírico, muy lírico, muy de ensueño, en nombre del arte habrá de aplaudírsele; real y humano, en nombre del arte también y de la propiedad se le habrá de elogiar, porque es humano todo lo que constituye el personaje: la barbarie medioeval y la elegancia adquirida con una educación cortesana; la necesidad de vengarse por amor á su padre y el respeto piadoso á la que le dió el ser. Meditativo y visionario, melancólico é irascible, muy complejo, sí, pero muy vivo, el Hamlet de Paco Morano no es un Hamlet idea, sino un Hamlet hombre, y le aplaudieron mucho, y le aplaudí yo también, pensando que Shakespeare fué ante todo y sobre todo un gran forjador de tipos humanos.

¿Que si me gusta el Hamlet de Morano? Ya lo he dicho. ¿Que si me gusta el de Tallaví? También, y el de Paco Fuentes. ¿Que cuál de los tres es más Hamlet? Yo no lo sé porque no me precio de conocer á Shakespeare, sino de amarle, que es lo más importante, y porque sobre el Hamlet pesan tres siglos de literatura y de interpretaciones teatrales tan distintas y opuestas, que ya se me antoja imposible definir de una manera absoluta el carácter del príncipe danés. Acaso su característica sea no tener carácter, y en el fondo de este aparente absurdo duerma una gran verdad.

Bien se me alcanza que un crítico no tiene derecho á decir no sé; pero el lector habrá de perdonarme, pues que al empezar este artículo ya le dije cómo no quería ni podía ser crítico, por sobra de pudor y falta de entendimiento.

FELIPE SASSONE.

Desde el telar.

Es decir, desde los telares, que por todos los teatros de la villa y corte merodea, en las alturas siempre, este misero aprendiz de tramoyista. *Princesa, Apolo, Novedades, Eslava, Zarzuela, Infanta Isabel, Cervantes*, en todos hay algo que ver: obras, cómicos y mujeres bonitas. ¡Esto sobre todo! Y... á propósito, pondré una plecá ó unos asteriscos, que esto merece capítulo aparte.

¿Ha reparado el teatrillo madrileño cuánta preciosidad con faldas se mueve por estos escenarios de Lucifer?

En Eslava:

La señorita Angeles Vilar, que tiene color de pecado—es morenita como la carne del amor—y tiene ojos y labios de infierno. La señora Dionisia Lahera, esbelta, erguida, ondulante, con cuerpo de reina y andares de odalisca; cada paso suyo es una caricia para los ojos y un azote para los nervios... Rafaelita Haro, tan chiquitita, tan torneadita, con esos ojos picaros, con esa cabellera color de miel, con esa vocecilla un poco ronca, como velada por un deseo sin saciar. Pilar Escuer, que es un canéfora, perfecta de líneas, con ojos de gato montés...

En la Zarzuela, Hortensia Gelabert, con su perfil de camaleón y sus carnes y sus cabellos de ondina...

En el Infanta Isabel, María Gámez. ¡Opulencia, blancura, tibieza, suavidad!... ¡Oro y ámbar, y mieles, y corales! Belleza fuerte de tragedia alemana; gracia de Cádiz; mollicie tropical... ¡Rubens, Ticiano! ¡La mar! La señorita López Heredia, nombre de vino y cuerpo de ánfora, rasgados los ojos preciosos y rasgados los labios de púrpura en una sonrisa de tentación... María Álvarez de Burgos, una negra andaluza, con una belleza de madona de pintor sacrilego; diabólica y elegante, como una heroína de Barbey ó de Willy... Y aquellos ojos y aquella boca y aquel busto, verdaderos martirios de esa circasiana que se llama Elvira Vilanova... ¡Eros, Nuestro Señor, madre Venus y abogado Cupido, misericordia, misericordia, misericordia!

Misericordia, sí; porque es muy incómoda postura la que uno tiene en el telar, encaramado como en el árbol de un bosque pagano; inquieto como un fauno... ó como un mono...

El Cardenal Morano triunfó en La Princesa después de que en el Infanta Isabel triunfara El Cardenal Tallaví.

A la obra de Parker, y de Reparaz y de Linares Rivas que la tradujeron, le dan distinta interpretación los dos grandes actores. Místico, cerúleo, seráfico, José Tallaví, fiel á su manera idealista, á su tendencia de idealizarlo y espiritualizarlo todo; enérgico, pagano, real y vivo, fiel á su concepción realista del arte, Paco Morano.

Los dos están muy bien, iguales—dentro de su diversa modalidad—en dar al personaje el aire de hipocresía que históricamente le conviene.

Paco Morano obtuvo un éxito grande, uno más, y van muchos, y lo secundaron admirablemente Amparo Villegas, llena de energía y de majestad, y Gaspar Campos, que dió extraordi-

nario é inesperado relieve al campañero amigo de los Médicos.

La gente se perece por Eslava. La belleza de la Vilar, de la Lahera y de la Harito; la voz hermosísima de Parera; el lujo de la *mise en scene* y la gracia y el acierto de Ramón Peña, llevan mucho público al teatro del pasadizo. ¡Es natural!

María Gámez se llevó al público de calle haciendo *La Praviata*. Deliciosa de gracia y de picardía, dijo y gestó—Rubén Darío hizo el verbo—maravillosamente, y cantó unas canciones asturianas como los propios serafines. Los aplausos se oyeron en toda la calle del Barquillo, y Arturo Serrano saltaba de satisfacción.

Emilio Thuillier va de director á Lara. ¡Gran adquisición!

Dicen que Yáñez anda tras de la Gámez que bebe los vientos por contratarla.

La lista de compañía, según declaración que consta en las gacetas, no está aún completa; esto hace pensar en el celo del Sr. Yáñez á quien hay que aplaudir su empeño en presentar espectáculos dignos de la bombonera; pero... habrá que reconocer también que *Ignotus* tenía razón y dijo verdad.

Cervantes abrió sus puertas. Irene Alba y Simó Raso en la cabecera del cartel. ¿Para qué más?...
UN APRENDIZ DE TRAMOYISTA.

VARIETÉS

Cada vez más pujante y victorioso este adorable género teatral de las variedades, ofrece, naturalmente, espacioso y codiciable campo de cultivo. Entendiéndolo así, dos notables escritores—ayudados por firmas prestigiosas—han fundado una revista decenal ya anunciada y titulada *El cuplé*, que por lo exquisito y bello de su confección y por la notable colaboración con que ya cuenta, será, á no dudarlo, un verdadero y resonante éxito. Es decir, nosotros creemos y aun casi aseguramos, que esta revista gustará bastante más que cualquiera otra de Perrín y Palacios. ¡Palabra! Probablemente saldrá á luz el 20 del corriente y fresco mes. Esperémosla.

Ya que de revistas tratamos, pasémosla, aunque sea brevemente, á los teatros, salones, coliseos y "aínde mais", de la corte.

Romea. Siguen actuando en él los mismos números de la pasada semana. No hay mucha novedad; Jerónimo Gómez, espíritu trabajador y harto avispado, cayó en la cuenta de la falta de variación, y ayudado por el maestro Aroca escribió tres bellos números de conjunto, titulados: *¡Qué sofocación!*, *Los húsares del amor* y *Las toterras*, que, interpretados por Conchita Ulla, María Martínez, Conchita Cayuela, Mari Nieves y Matilde Gil, constituyen una novedad estimable en el cartel. Jerónimo Gómez nos aseguró que estos números "sufrian algo", con las citadas "vedettes", y que anteriormente con la "Melier", y otras estrellas resultaban hasta allí. (Señalen donde quieran.) Nosotros creemos firmemente al autor, y á él y al maestro Aroca los aplaudimos. Los números son, realmente, dignos de mejor suerte.

Salón Madrid.—De algo análogo á lo anterior podemos ocuparnos al hablar de este salón. También aquí hay otro número de conjunto pomposamente anunciado, y titulado (vaya casticismo!) "Chula y rechula". Corre á cargo de "Chisperita", Marina Sierra (¡infeliz desgraciada!), "Las gaditanas", y alguna más.

Estas criaturas son más compasivas con los autores del pasacalle, maestro Rafael Gómez y el simpático y vivo Ignacio Muñoz, á quienes felicitamos sinceramente, juzgando que su obra es un verdadero acierto. Así lo cree el público que obliga á repetirla diariamente. Y... hablemos del *Madriño*: "¡Todo está igual! Parece que fué ayer", etc., etc.

Olvídenseos citar, en la anterior *cróniquilla* (¡qué presumidos somos!) á la hermosa y notable cantante italiana que allí actúa. A Clotilde Casteldor, á quien las Empresas madrileñas tienen injustamente olvidada, pues la señorita Clotilde es realmente una artista. Y á propósito de estas injusticias y buscando su causa, se nos ocurre referir esta observación del Sr. Harrys, que actúa en Romea:

—¿Tiene usted muchos contratos? —le preguntamos un día. —Y Harrys ingenuo y sencillo, nos respondió con cierto tono lastimero: —Sí, señor, bastantes. Pero antes, cuando yo presentaba mil señoras á las Empresas como una hermana tenía más, muchísimos más contra tos. —Clotilde Casteldor está casada. ¿Tendrá visos de sagaz la observación del Sr. Harrys?

Pasemos al *Edén Concert*. Aquí actúan los hermanos Palacios con gran éxito. Es un bonito número. Lo recomendamos. Yaquí damos fin á nuestras notas afirmando, que ayer saludamos á Ursula López, de vuelta de

Santander, donde el público y la Prensa la han colmado de aplausos y elogios, y que hoy sale contratada para Sevilla. Ursula, nos afirmó que su mayor triunfo lo alcanza siempre en la interpretación de su pasacalle titulado *Capullo de rosa*. Ursula nos lo hizo oír, interpretado por su autor, el maestro Palilla, y es verdad; se trata de un número inspiradísimo que dará á sus autores un capitalito en "pequeños derechos". ¡Enhorabuena!

JUAN ROSALBA.

Chismecillos... al vuelo.

—"En la lista de la compañía que en la próxima temporada ha de actuar en el teatro Español se ha omitido, por error involuntario, el nombre de Alfonso Muñoz, primer actor de este teatro, y el de la señorita Amalia Isaura, primera actriz."

—¿Qué... estás leyendo, Saturnino?

—No acaba usted de oírme, que para algo lo leí en voz alta?

—El sueltito de contaduría del clásico coliseo...

—¡Claro que sí!

—Hay olvidos... verdaderamente lamentables.

—¿En qué estaría pensando D. Federico?

—D. Federico no puede estar en ciertos detalles, Nino. No... críticas.

—No es criticar...

—Yo atribuyo el pequeño é involuntario olvido del ilustre esposo de doña Carmen, a que como hay tantos primeros actores y tantas primeras actrices en la lista de referencia...

—¿Puede que sea eso!

—Lo es, sin duda.

—Sólo que á la cabeza no hay un Borrás, á pesar... de lo de Lérica...

—¿Cómo... lo de Lérica, Nino?

—¡Ah! ¿Pero... estaba usted tan en ayunas como siempre?...

—Te juro que no sé...

—¡Anda, anda! Que D. Enrique, doña Catalina y D. Gregorio salieron de Madrid así... como comanditas para el negocio, bien en sentido artístico, ya en el aspecto económico.

—¿Y bien?...

—La temporada en Lérica fué tan afortunada tocante á doña Catalina...

—¡Claro!...

—Tan afortunada, que D. Enrique declinó en ella toda gloria y optó por ir á Barcelona con sueldo fijo.

—¿Contratado... y no como parte de Empresa?

—¡Caball!

—¡Los hay... escamones! ¿Y á eso... qué dijo D. Gregorio?

—Tuvo la más leve de las sonrisas... y una frase.

—Bien hecho.

—"¡Mis obras y yo, contra todos!"

—¿Contra el público también?...

—¡Tanto como eso...!

—¿Contra... ciertas Empresas nada más?

—Tiene la palabra Yáñez, que estaba ya hasta la yugular con tanta y tanta temporada gregoriana...

—¡Gracias á que oscureció del todo desde *Amanecer*!

—Anda, pues si no es por eso se adueña hasta de las bambalinas de don Eduardo, de igual modo que otro Eduardo se adueñó de las temporadas de D. Fernando y doña María, con ó sin permiso de D. Serafin y D. Joaquín.

—¡Ese Marquinejal!

—Marquina dirás.

—Me sobra confianza con él...

—Quiere decirse que Yáñez, sin D. Gregorio... y con Thuillier estará como chico con zapatos nuevos.

—Y confiadísimo en que va á colocar á la Abadía en calidad de primera actriz.

—Ya hablaremos de eso...

—¿Y qué es lo que influyó en el ánimo de Thuillier para hacer mutis en la Princesa y pasarse á Lara?

—Chinchorrefías en los repartos... Es enemigo acérrimo de los dúos coreados...

—¿Tú... crees?

—Se lo oí decir la otra noche en el Infanta.

—¿Sí?...

—Sí.

—Pues... ¿qué decía D. Emilio?

—Que iba á dejar de pertenecer á la compañía Loreto-Chicote...

—¿Por... lo de los dúos?

—¡Naturalmente!

—Paco Alarcón se habrá alegrado del *ahuequen*, ¿no cabría?

—¡No que no! En Ciudad Real debutó mañana...

—¿Con qué?

—Con los papeles que deja D. Emilio en *El Duque de El*.

—¿Y... para cuando venga la compañía á Madrid?

—Tendrá importantes papeles que estrenar... en lo suyo.

—¿De qué autores?...

—Hasta ahora se sospecha de los Quintero. No me descubra usted...

—¡Yal!

—Perico Muñoz Seca se frota también las manos de gusto, pues creo que le está escribiendo un papelón... á lo Simó Raso.

—¿Y Paquito... encantado de la vida?

—¡Natural que sí! Como tenga Perico otro de sus grandes aciertos cómicos, puede ir tranquilamente al toro el amigo Paco.

—Ya lo dijeron Asenjo y Torres: "¡Suerte que tiene uno!"

MIGUEL PORTOLÉS.

:=: COPLAS :=:

Sin gritos, sin estridencias,
sin sustos y sin violencias,
en Barcelona, anteayer,
el pueblo dió á conocer
sus lógicas exigencias.
Y por lograr la conquista
de un patriótico ideal,
apareció á nuestra vista
el irascible jaimista
del brazo del radical.
Bien está esa noble unión
que se hizo para pedir
con admirable tesón

lo que no quiere servir
este Gobierno guasón.
Ni *viscas* absurdos dieron,
ni *Els segadors* entonaron
los que en el acto estuvieron,
ni el buen orden perturbaron
quienes á Cambó siguieron.
Con enérgico ademán,
bajo los rayos del sol,
demostró su justo afán
el bravo pueblo español...
que se sintió catalán.
Y aunque su opinión se guarde

y haga de contento alarde,
pienso yo—¡voto va Deu!—
que el domingo por la tarde
pasó un mal rato *La Veu*.

¡Se salvó la Patria mía!
¡Se terminó nuestra penal!
¡España, desde este día,
se encuentra de enhorabuena!
Alcemos al Ser Divino
nuestras tiernas bendiciones,
¡pues Villaurrutia y Merino
se han unido á Romanones!

¿Con que el Zar de Bulgaria
resulta ahora

que es traidor á la Rusia
libertadora?
¿Con que está Don Fernando
dándose tono
en lucha con el pueblo
que le dió el trono?
¡Gran traición la del hombre!
¡Conducta perral!
Ese Zar es discípulo
de Sánchez Guerra!

ALADINO.

GIL BLAS
es el rotativo más barato de
España.
16 grandes páginas con
profusión de grabados,
5 céntimos.

Hasta seis palabras, 30 céis. **ANUNCIOS POR PALABRAS** Cada palabra más, 5 céis.

ALMONEDAS

Almoneda por marcha. Sala, gabinete, comedor, despacho, alfombras. Plaza de la Cebada, 10.

Almoneda. Espejo, figura mármol, aparato luz, etc. Claudio Coello, 51: de 10 a 12.

ALQUILERES

Casa nueva, 14 habitaciones, ascensor, baño, calefacción, termosifón, entarimado, 100, 135 y 150 pesetas. Guzmán el Bueno, 33.

Casa nueva alquilarse dos magníficos pisos, baño, termosifón, calefacción, ascensor, teléfono, entre dos tranvías. Razón: Castelló, 24.

Gran sótano para almacén. Luchana, 20.

Jorge Juan, 26. Cuarto tercero.

Cuartos de lujo desde 140 pesetas. Luchana, 22.

Alquilo principal y segundo, dos balcones; nueve habitaciones, agua; 55 pesetas. Amparo, 12.

Casa nueva. Calefacción, baño, termosifón, ascensor, entarimado, 100, 135, 150 pesetas. Guzmán el Bueno, 33.

Alquilarse dos pisos, 23 y 32 duros, Ayala, 20.

Alquilo piso primero, 37,50. Paseo de las Delicias, 2.

Alquilarse espaciosa tienda dos huecos, con hermoso sótano de 19 por 5 metros. Carrera San Francisco, 9.

Cuartos 16 pesetas, casa nueva, inodoro, agua. Mataderos. Carabanchel, 24.

AUTOMÓVILES

Automóvil, omnibus, 16 asientos, vendo uno. Jose Massó. Teuero, 1. Pontevendra.

COMPRAS

Compro buen coche para pasear impedido. Santa Engracia, 14.

CORRESPONDENCIA

Mí más: Imposible sufrir más; no vivo de envía. Desesperado estoy. Que no me falten tus telegramas. En ti confío. Fíjate en mí, que hemos de lograr nuestra esperanza de felicidad. Te quiero. Tu tuyo.

DEMANDAS

Practicante Medicina, Cirugía, buena conducta, desea colocación. Informarán: Marqués Urquijo, 40, bajo.

Francesa diplomada desea colocación. Velázquez, 14, colegio.

Matrimonio sin hijos desea portería. Barrio del Carmen, calle Nieja, 5.

Senorita francesa se ofrece cuidar niños ó doncella. Sal, 2 al 8.

Un joven de 25 años, buenas referencias, desea ocupación de 10 a 12. Santa Brígida, 13, bajo.

Ofrecese cocinera sabiendo su obligación y postería. San Cayetano, duplicado, tercero.

Camarero - navegante de los trasatlánticos, ofrece ayuda cámara, mozo comedor, etc., para Madrid ó fuera; buenas referencias y certificados. Blanco, Pilar, 18 provisional, Guindalera.

Senorita joven, intachable conducta, inmejorable referencias, acompañaría señoritas. Alcalá, 20, tercero derecha.

ENSEÑANZA

Profesor de primera y segunda enseñanza, repatriado por causa de la guerra, desea lecciones o traducciones. Angel Jalón, Alcalá, 137, 3.º izquierda.

Profesor educaría niños distinguidos. Galileo, 8 triplicado.

Maestro superior de lecciones, sabe latín Barquillo, 23, tercero izquierda.

Ofrecese a domicilio profesora primera enseñanza dibujo, solfeo. Darán razón. Jardines, 18, segundo interior.

Profesora francesa. Preparación exámenes, 5 pesetas mes. Plaza Dos Mayo, 7.

Francés, lecciones particulares, profesor particular. Precios módicos. Silva, 25, segundo.

Profesor oficial de provincia da lecciones de matemáticas, física y química. Hileras, 17, bajo.

ESPECÍFICOS

No más arrugas y pecas! Si queréis ser blancas y hermosas, si queréis que vuestras facciones tengan la tersura y lozanía que en vuestros primeros años, cuando el "Agua Argentina" que quita en pocos días las pecas, manchas, arrugas y paño del embarazo, dejando la cara blanca y aterciopelada.

Dolor de muelas. Curaación radical con Odonalgico Alljo.

Una combinación admirable. Píldoras y Ungüento de Holloway. Las Píldoras libran al sistema de todas las impurezas; purifican la sangre y estimulan la actividad natural del hígado, de los intestinos y de los riñones. El Ungüento, en combinación con las Píldoras, es un remedio infalible para todas las afecciones de la piel, enfermedades de las piernas, heridas inveteradas, escoriaciones, diviesos, etcétera.

Agua radiogenada. Cura del reumatismo, artrismo, neuralgias, ciática, etcétera.

Herniados! Aparato Márquez. Incomparable. No se oxida ni se rompe.

Nervogénico Mombiedro. El mejor tónico reconstituyente conocido hasta el día. Inapetencia, neurastenia, clorosis, debilidad general, etc., desaparecen con el uso del Nervogénico Mombiedro.

El Gotol. Reumatismo, dolores nerviosos ó neurálgias, jaquecas, hemorroides, cefáleas, etc. Se curan radicalmente. Venta en farmacias.

HOSPEDAJES

Huéspedes desde 2,50. Ballesta, 6, principal.

Cedo hermoso gabinete. Preciados, 15, principal.

Particular, con, sin, cédense habitaciones persona posición. Belén, 13, principal derecha.

Particular cede precioso gabinete y alcobas. Barquillo, 12, segundo derecha.

Huésped fijo desea casa particular, moderna, pocas escaleras ó ascensor. Plaza Lavapiés, 4, segundo. Nicolás Álvarez.

Particular, habitación, todo nuevo, con. Mar yor, 63, segundo.

Particular cede gabinete exterior, 25 pesetas, céntrico. Piamonte, 19, bajo izquierda.

Senorita sola cede gabinete uno ó dos caballeros. Jesús del Valle, 40 principal.

OFERTAS

Hortelano. Afueras de Madrid, entendido labranza, estable, casado, sin hijos, 10 reales, casa. Hernán Cortes, 5, lechería.

Ganará usted cinco ó diez pesetas día con Depósito bicicletas su Región. También en Madrid para ponerse al frente Sucursal. Indispensable fianza metálica. Apartado 598.

Doncella joven con informes falta, Desengaño, 25.

Para porteros, se necesita matrimonio sin hijos. Informarán: Santa Isabel, 7. Demetria.

Chico para recados falta. Comandante Las Morenas, 2, lampistería de Martínez.

Necesito buena costurera, sabiendo cortar y económica. Caballero de Gracia, 22; horas de 3 a 6.

PUBLICACIONES

Eugenio Lucas. Estudio crítico, por R. Balsa de la Vega. 2 pesetas en librerías.

VARIOS

Doy instrucciones escritas para fabricarse en casa jabones, vinos, licores, lejías, vinagres, perfumería, gaseosas, refrescos. Dirigirse con sello para contestar, Francisco Castillo, San Mateo Gallego (Zaragoza).

En Miraflores vendo ó alquilo, sin muebles, hermoso hotel sin estrenar, soberbias vistas, agua, cuarto de baño, frondoso jardín. Razón: Miraflores de la Sierra, Manuel Brea.

Se desea para señor solo un cuarto pequeño y económico, no muy lejos del centro. Escribir al Sr. Leck, Atocha, 37, segundo.

Pozuelo Alarcón. Vendo la casa hotel, calle Sagunto, 10, compuesta dos pisos y 31 habitaciones.

VENTAS

Vendo hermoso tranco de caballos, castaños claros, de cuatro años y ocho cuartos, muy bien enganchados y á sanidad. Informes Manuel Polo. Mayor Principal, 91, Palencia.

Anuénciese usted en esta Sección y aumentará la venta de los artículos que expende.

Fabrica fideos, vende maquinaria completa; también electromotor, 2 caballos. Pionio Villar. Cantalapiedra.

En la calle Rebeque, 4, frente la plaza de Armas, véndese buena sillería 28 pesetas; máquina Singer 12; perchero, 12 pesetas.

Los anuncios por palabras de **GIL BLAS** se admiten en la Administración, Gravina, 11 triplicado, y en todas las Agencias de Publicidad de Madrid.

INFORMACION

REVISTA GRAFICA UNIVERSAL

Redacción: Paseo del Prado, 34.-MADRID.-Administración: Libertad, 7

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	Madrid.	Provincias.	Extranjero.
Trimestre.....	1,25	1,50	4 frs.
Semestre.....	2,50	3	8
Año.....	5	6	

NÚMERO SUELTO: 10 CÉNTIMOS - NÚMERO ATRASADO: 25 CÉNTIMOS

GIL BLAS

PERIODICO BISEMANAL ILUSTRADO

SE PUBLICA LOS MARTES Y VIERNES

Redacción y Administración: Gravina, 11 triplicado.-MADRID
ADMINISTRACIÓN.-Horas de oficina, de diez á doce de la mañana y de tres á cinco de la tarde.-APARTADO DE CORREOS 472

PRECIOS

Venta.-Número ordinario, 5 céntimos.

SUSCRIPCIONES

Trimestre..... 1,25 pesetas.
Año..... 5

EXTRANJERO

Trimestre..... 2,50 pesetas.
Año..... 10

ANUNCIOS

En la última plana, línea..... 0,30 pesetas.
Reclamos..... 0,75
Noticias..... 1,50
Artículo industrial..... 2

Los anuncios apaisados, á través, en cabeza ó pie de plana, se medirán con arreglo al tamaño ó dimensiones de columna corriente. Toda otra clase de publicidad, á precios convencionales. Los anunciantes abonarán el impuesto correspondiente.

Pago adelantado.

Industrias, Comercios, Productos específicos y Balnearios RECOMENDADOS

ORFEBREÍA DE ARTE

DE DOBLE PLATEADO

Palais de Nouveautés
Alicala, 12.—Madrid.

ORO Y PERLAS

Plata, platino, brillantes, alhajas antiguas y modernas, paga todo su valor la Casa.

Pérez Hermanos, Zaragoza, 9
y Fresa, 2

Café Castilla

Especialidad en
bocadillos y exquisito
chocolate.

Infantas, 29.

NEGOCIO

seguro, administrado por sí mismo. Mil pesetas rentan 50 al mes. Informes gratis. La Cooperación. Carrera San Jerónimo, 14, principal. De 10 a 1. Esta Casa, la más antigua de Madrid, no tiene sucursales.

Plata de ley al peso

en bandejas, cubiertos, toda clase en objetos para servicio y alhajas de ocasión, vende la Casa Pérez Hermanos, Zaragoza, 9; y Fresa, 2.

Balneario de

El pedido de informes, folletos, tarifas así como aguas, dirijase al administrador general, D. EDUARDO GALVEZ, residente en el Balneario los meses de Junio, Julio, Agosto y Septiembre, y en Zaragoza el resto del año.

CATORCE HORAS DE MADRID AL BALNEARIO

Automóviles a la llegada de los trenes en las estaciones de Sabinánigo (Huesca) y Laruna (Francia) si el estado anormal lo permite.

Prototipo de las aguas nitrogenadas, 1.636 metros sobre el nivel del mar.

TEMPORADA OFICIAL

Del 15 de Junio al 21 de Septiembre.

PANTICOSA

OPOSICIONES A CORREOS

Se convocan en el presente mes. Academia «CANO RUEDA», legalmente constituida, comienza curso para los nuevos alumnos el 15. Enseñanza individualista siempre que la juzgamos necesaria. Interesa familias informarse personalmente de nuestro profesorado y éxitos. El mejor internado: todas las habitaciones con balcón y ventilación directa. San Marcos, 3.

ESTADÍSTICA SALUD, 21

PREPARAN los Sres. Revenga, Inspector del Cuerpo; Hereza, Oficial 1.º; Revenga, Ingeniero.

INGRESADOS en convocatorias anteriores:

1910.—En el Cuerpo Auxiliar.....	5 plazas.
1912.—En ídem íd. íd.....	29 ídem.
1912.—En ídem íd. Facultativo.....	Todas.
1913.—En ídem íd. íd.....	8 ídem (de 10).

1914.—(Últimas oposiciones.) Ingresaron de esta Academia los señores: D. J. Moreno, con el núm. 2; D. A. Amor, con el 3; D. A. de Miguel, con el 4; D. F. Aponte, con el 5; D. M. Fairén, D. M. Burgos, D. G. García Lozada, D. F. Feijóo, D. B. Aguirre, D. L. Carmena, D. J. Lemes, D. M. Antón, D. M. Vázquez, D. E. Salvador, D. A. Samper, D. F. Roncales, D. S. Esquivias y D. M. Samaniego.

Contestaciones al programa.

Clases especiales para señoritas.

ANTONIO VIDAL

LOS MADRAZO, 25.—TELÉFONO 1.457

Los mejores carbones del mundo para todo: los sistemas de calefacción, uso doméstico ó industrias.

Almacén: Paseo Imperial.—Teléfono 2.418

RECOMIENDA

UCENDO, Mayor, 48

que en saldos y liquidaciones os engañan. Antes de comprar comparéis precios en aparatos eléctricos, 6 ptas. Bombillas metálicas. Vajillas, cristalería, etc. Imposible más barato.

SE LIQUIDAN

2.000 sombreros para niño, á 1 y 1,50 pesetas; 4.000 ídem para señora, á 2, 2,50 y 3.

CLASES SUPERIORES

Concepción Jerónima, 6, entlo. SALDOS

Centro de modelación impresa y publicaciones legislativas de

Imprenta, papelería y objetos de escritorio.

JOSE CLIMENT VILA

Rtocha, 151, Madrid.—Teléfono 3.170

Esquelas, recordatorios y toda clase de trabajos comerciales.

"THE SINGLE PROPER"

Agencia general de negocios, préstamos, colocación de capitales, asuntos en todos los Ministerios, informaciones, secretas, colocaciones.

San Bernardo, 52, Madrid.—Teléfono 5.412. Apartado de Correos 489.

AGUAS MINERALES NATURALES DE

CARABANÑA

PURGANTES
DEPURATIVAS
ANTIBILIOSAS
ANTIHERPETICAS

Propietarios: Viuda é Hijos de R. J. CHAVARRI.—Dirección y oficinas: Lealtad, 12, Madrid.

CEREVISINA CARBONICA ARTIGUES

Es la forma de lavadura de cerveza más recomendada por eminencias médicas nacionales y extranjeras, para el tratamiento eficaz del estreñimiento, escorbuto, diabetes, artrismo, forunculosis, antrax, erisipela, sarampión, viruela, escarlatina, tífus, fiebres gástricas y puerperales, enfermedades del estómago, riñones, hígado, intestinos, húmedas de la piel y en todas las que la sangre necesita una vigorosa depuración, sin el menor desgaste, ni originar otras enfermedades. Frasco, cinco pesetas, en todas las boticas de España.

SOLUCIÓN CASES

CLORURO FOSFATO DE CAL

Premiada en varias Exposiciones.

Por su excelente composición y perfecta dosificación, es la única aprobada por la Real Academia de Medicina y demás Corporaciones médicas. Se recomienda en los casos de ANEMIA, CLOROSIS, RAQUITISMO, INAPETENCIA, CONVALESCENCIA, EMBARAZOS, etc. Poderoso reconstituyente para las madres durante la lactancia de los niños. De venta en las principales farmacias de España.

INTERESANTE

EMPRESA DE LAS AGUAS DE LA FADAGOSA

Concejo de Marvão (PORTUGAL).

Aguas sulfurosas, alcalinas y radioactivas, pertenecientes al grupo de Moledo, Vicoia, Felgueira, etc., etc. Este establecimiento, por motivos de obras importantes que en el mismo han de realizarse, no puede abrirse este año hasta 1.º de Agosto.

Las Compañías de ferrocarriles continúan dando billetes para la estación de Marvão (Portugal).

EXPLOTACIONES FORESTALES

Compra venta de montes ó arbolados y de traviesas para ferrocarriles. Duelas de haya para barriles de escabeche y salazón. Carbonés vegetales. Alquiler de vagones foudres.

Hijos de Victoriano Echávarri.—Olazagutia (Navarra).



Compre V.

LA NOVELA DE BOLSILLO

Lea V.

LA NOVELA DE BOLSILLO

Coleccione V.

LA NOVELA DE BOLSILLO

Estadística

REVENGA - HEREZA
Salud, 21. (Véase el anuncio en la página anterior). Contestaciones al programa.
Viuda de Eduardo Muñoz
AGENTES DE ADUANAS
COMISIONES. TRÁNSITOS
GRAO, VALENCIA
DÓMINE Y COMPAÑÍA

DESPACHOS DE ADUANAS Y BUQUES, CONSIGNACIONES Y TRÁNSITOS A «FORFAITS» REDUCIDOS, SEGUROS MARÍTIMOS CON PRIMAS ECONÓMICAS

 TELEFONOS..... Despacho, núm. 1.105
Muelle, núm. 1.061.

Grao de Valencia.
Román Musolas
Consignatario de la Compañía Valenciana de Vapores Correos de Africa.

Agente de Aduanas. — Tránsitos. — Despacho de buques y mercancías. — Seguros marítimos. — Comisiones. — Fletamentos.

Tarragona.

Apodaca, 38. — Teléfono 34.

Direcciones telegráfica y telefónica: ROMANOLAS

JOSE PEREZ ASENCIO

Regio Agente Consular de S. M. el Rey de Italia.

Agente de la Compañía de Seguros Marítimos «LA PHEONIX».

ALICANTE

Oficinas: Explanada España, 3, bajos. Telegramas, telefonemas: Pérez Asencio. Teléfono número 135.

COMPANÍA VALENCIANA

DE

Vapores Correos de Africa
Servicios oficiales

CORREOS DIARIOS: de Málaga para Melilla, de Algeciras para Ceuta, Tánger y Cádiz.

CORREOS QUINCENALES para la costa occidental de Marruecos y Canarias.

Servicios comerciales

LINEA DE CABOTAJE entre los puertos del Mediterráneo.

LINEAS DE GRAN CABOTAJE para Francia, Italia é Inglaterra.

 Dirección: **GRAO, VALENCIA**
DESPACHO Y FLETAMENTO DE BUQUES
COMISIONES Y CONSIGNACIONES

ANTONIO MANZANARES

Consignatario de las Compañías Valenciana de Vapores Correos de Africa y Española de Navegación. — Valencia.

Línea regular de vapores para los puertos de Africa y Canarias.

Agente de Aduanas y de las Compañías de Seguros «HISPANIA» y «LLOYD DE COLONIA»

Plaza de Galicia 111, 8. — CARTAGENA.

BEBASE

 el agua hervida añadiéndola **Sal Vichy** producto natural que la hace digestiva y evita las infecciones. — Precio muy económico.

ES EL MEJOR

 laxante **Grains de Valis** de acción suave y eficaz. Dosis: uno ó dos granos al cenar.

Venta en las principales farmacias.

VESTIDOS Y SOMBREROS
ULTIMAS MODAS
DE PARÍS Y LONDRES

VALERIANA
Se enseñe el corte y confección.
Mayor, 43, 3.º derecha.
(ASCENSOR)

20 Locomóviles

y máquinas de vapor semifijas, nuevas y de ocasión, existentes para entrega en el acto. Venta y alquiler.

OTTO WOLF

C. Consejo de Ciento, 347, Barcelona.

A. FERRER PESET Y HERMANOS
CONSIGNACIÓN DE BUQUES
Agencia de Aduanas y Tránsitos.

Muelle, 12. — GRAO-VALENCIA

MAQUINARIA

Conservación y arreglo de motores. — Gran práctica. — Mecánico electricista. — Instalaciones.

JOSÉ RUIZ

Delicias, 7. — MADRID

RETO MARTZ

SIRVA DE CONVENCIMIENTO

Visto que el reto mil veces publicado no fué aceptado, no insisto más; pero siempre lo sostengo. Las Tintas Martz están adoptadas por los más notables calígrafos, Ministerios, Notarías, Tribunales civiles y militares, Direcciones generales de Telégrafos, Teléfonos y alumbrados y grandes Casas comerciales, industriales y de Banca, que usan las Tintas Martz, colocadas por su autor frente á extraños colosales que anunciaban no tener rival en España.

Consideraciones sobre las tintas.

Si la pluma es buena y se escribe mal hay que averiguar si la causa está en el papel ó en la tinta; clases hay de papel que, mal preparados ó de malas materias, tienen poca afinidad con las tintas, dando lugar á que los escritos aparezcan malos.

Cuatro condiciones tendrá la tinta para ser buena: 1.ª, limpieza y fluidez para que se deslice por la pluma sin interrupciones. 2.ª, color intenso y permanente para que se destaque bien en el papel. 3.ª, mucha firmeza para que no se destiñe el escrito, y 4.ª, neutralidad para que el papel no sufra deterioro con el tiempo ni los escritos desmerezcan volviéndose pardos.

Clases y propiedades de las Tintas Martz.

Extra negra fija.....	Escribe negro violado y pasa á negro.
Azul negra fija.....	Escribe azul y pasa lento á negro.
Negra negra fija.....	Escribe negro y queda negro.
Stilográfica fija.....	Para plumas de bolsillo.
De colores fijas.....	Siete tintas en colores fuertes.
De copiar azul negra.....	Escribe azul y al sacar la copia queda negra.
De copiar violeta negra.....	Escribe violeta y pasa á negro.
De copiar escarlata negra.....	Escribe escarlata y pasa á negro.
De copiar negra negra.....	Escribe negro y queda negro.
De copiar carmín y roja.....	Escriben y copian del mismo color.
De copiar azul y violeta.....	Escriben y copian del mismo color.
Hectográfica para sacar copias.....	Para sacar copias en la gelatina.
Tinta indeleble.....	Tinta especial.

Tinta para máquinas de escribir, fijas y de copiar; tinta especial para aparatos telegráficos; tinta especial para sellos de metal y foliadores; tinta especial para marcar ropa.

Ficheros para máquinas de escribir. Se da tinta á cintas y tampones. Paquetes tinta en polvo para oficinas, fijas y de copiar; paquetes tinta en polvo para escuelas. Tinta de estarcir para marcar cajas y sacas (en botes)

Buenos descuentos al comercio. Pídase en todas las papelerías.

DESPACHO AL POR MAYOR Y MENOR
Aduana, 27. — Madrid.

Todo pedido vendrá acompañado de su importe y de buenas referencias en esta plaza.